

(2.)

PRECEPTOS

DE

URBANIDAD Y BUENA CRIANZA.

«La urbanidad es una ciencia indispensable, así al opulento magnate que pisa bordadas alfombras, como al humilde artesano que recibe en su taller a los poderosos». — P. DEL CASTILLO.

PRECEPTOS

DE

URBANIDAD Y BUENA CRIANZA,

O REGLAS

PARA COMPORTARSE CON LUCIMIENTO EN LA SOCIEDAD.

ESTRACTO DE LAS CARTAS

DE LORD CHESTERFIELD

A SU HIJO

FELIPE STANHOPE.

AÑADIDO

CON ALGUNAS MAXIMAS ESCOJIDAS DE MR. LARROCHEFOUCAULD.



VALPARAISO.

Imprenta del MERCURIO, calle de la Aduana, N.º 24.

Enero de 1847.

CONSEJOS

DE LORD CHESTERFIELD

A SU HIJO.

I.

DISTRACCION.

Lo que jeneralmente se llama *hombre distraido*, es por lo regular un hombre mui débil o mui afectado ; pero sea lo que fuere, estoi seguro de que es persona mui desagradable en la sociedad porque no cumple con los comunes oficios de la urbanidad ; no toma parte en la conversacion jeneral, sino que por el contrario la interrumpe de cuando en cuando con uno de sus arranques, como si despertarse de un sueño. Parece varias veces absorto en profunda meditacion, y quizá no medita nada. A primera vista no conoce a sus mas íntimos amigos, o les responde como si estuviese enfadado con ellos ; deja su sombrero en un aposento, su baston en otro, y dejaria sus zapatos en un tercero, si sus hebillas, aunque puestas de través, no los sujetasen. Esto, como llevo dicho, es indicio seguro, o de una alma tan débil que es incapaz de ver mas de un objeto a la vez, o tan afectada que haria creer que se halla enteramente absorta en contemplacion de grandes e importantes objetos. Newton, Locke, y acaso cinco o seis personas mas, desde que el mundo es mundo, pueden haber tenido un derecho para la distrac-

cion, por aquella intensa meditacion que requerian las materias que investigaban ; pero tales prerogativas no pueden concederse ni tolerarse a ninguna otra clase de personas.

Ademas, yo sostengo que ningun hombre es a propósito para manejar negocios ni para conversar, si no puede o no quiere fijar su atencion sobre el objeto presente, sea el que fuere. Cuando yo veo un hombre que parece tener *ausente* su imaginacion, tomo el partido de *ausentar* mi persona; porque me es casi imposible estar en la habitacion, del mismo modo que no puedo ser desatento y grosero.

Por lo que a mí toca, mejor querria estar en compañía de un muerto que vivir con un distraido, por que si el muerto no me procura placer, a lo ménos no me manifiesta desprecio ; a la vez que el distraído me dice claramente, aunque sin hablar, que no me considera digno de su atencion. Por otra parte ¿puede un hombre distraído hacer observaciones sobre los caracteres, las costumbres y las maneras de la compañía? No : frecuentará toda su vida las mejores sociedades (si lo admiten, lo cual no haria yo ciertamente), sin adelantar un ápice en el conocimiento del mundo. Nunca conversaré yo con un hombre distraido, porque valdria tanto como hablar a un sordo ; y es en efecto un error dirigirnos a un hombre que claramente apercibimos que no ve, ni oye, ni entiende.

II.

ATENCION.

Un hombre que no puede o no quiere dominar y dedicar su atencion al objeto presente, y desterrar en cierto modo, por aquel tiempo, cualesquiera otros objetos de su pensamiento, no es a propósito para negocios ni para placeres. Si en un baile, en una cena, o en otra reunion de placer, se ocupase un hombre de resolver en su alma un problema de Euclides, seria un compañero malísimo y haria una fi-

gura mui triste en aquella sociedad ; o si estudiando un problema en su gabinete , estubiese pensando en un minuet, bastaria para que yo lo tuviese por un pobre matemático.

En el curso del dia hai tiempo suficiente para todo, con tal que no hagas mas de una cosa a la vez ; pero no bastará un año si quieres hacer dos cosas a un mismo tiempo.

Esta fija y constante atencion a un objeto, es una señal segura de un jenio superior ; asi como la precipitacion, el bullicio y el desasosiego , son síntomas infalibles de una alma débil y frívola.

Sin atencion no hai nada que esperar : la falta de atencion, que en realidad es falta de pensamiento, es una locura o una necedad. No solo debes ver cuanto pasa a tu rededor, sino observar con prontitud y a la vez, a todas las personas que se hallaren reunidas, sus movimientos, sus miradas, sus palabras, y esto sin fijarles la vista, para que no entiendan que las miras. Esta observacion viva y secreta, es de infinita ventaja en la vida, y debes procurártela con empeño ; porque lo contrario, que se llama distraccion, hace al hombre tan parecido al loco o al estúpido, que para mí viene a ser la misma cosa. Un estúpido no piensa jamás ; un loco carece de pensamiento ; y un distraido se encuentra por el momento en igual caso.

El conocimiento mas esencial de todos, quiero decir, el conocimiento del mundo, no puede adquirirse sin gran atencion ; y yo conozco muchas personas de edad, que aun cuando han vivido largo tiempo engolfados en el mundo saben tanto de él como los niños, a causa de su frivolidad y falta de atencion. Ciertas formas a que todo el mundo se aviene, y cierto aire a que todos tienen tendencia, ocultan de algun modo la verdad, y da a las jentes una semejanza exterior que es comun a todos los pueblos. La atencion y la sagacidad deben penetrar al través de este velo, y descubrir el carácter natural y verdadero de cada individuo.

Hai, asi mismo, otras atenciones menores, que afectan sensiblemente aquel grado de orgullo y de amor propio, inseparables de la naturaleza humana, puesto que son prue-

bas incuestionables del miramiento y consideracion que tenemos por las personas a quienes las pagamos. Por ejemplo : supongamos que hayas invitado a algunos amigos a comer o cenar contigo ; mira, en este caso, si te acuerdas que les guste algun manjar favorito, y manda prepararlo, diciéndoles despues : *en tal lugar me pareció que preferian Vds. este plato, y por eso mandé disponerlo : este es el vino que, si no me engaño, gustó a V. mas, y en tal concepto previne que no nos faltase.* Además, muchas personas, por no decir todo el mundo, tienen sus debilidades, sus aversiones y sus gustos por tales o cuales cosas. De manera que si te rieses de un hombre por su aversion a un gato, o al queso (que son antipatías mui comunes) ; o por desatencion y descuido hicieses venir estos objetos a su presencia, pudiendo evitarlo, podria, en el primer caso, considerarse insultado, y en el segundo despreciado, y no olvidaria ni uno ni otro ; a la vez que tu cuidado para procurarle lo que le gusta, y evitarle lo que odia, le hace patente que su persona es a lo menos objeto de tu atencion, lo cual lisonjea su vanidad, y probablemente le inspira por tí mayor amistad que la que habrias obtenido por medio de servicios mas importantes. Mientras mas insignificantes fueren estas cosas, mas claramente probarán tu atencion a las personas, y, por consiguiente, te conciliarán mas su amistad. Consulta tu propio pecho, y recuerda hasta qué punto las atenciones de los otros, lisonjean aquel grado de vanidad y de amor propio de que ningun hombre se halla exento. Reflexiona hasta qué grado te inclinan ácia aquellas personas, y cuan dispuesto te hallas despues a recibir favorablemente lo que viene de su parte. Las mismas causas producirán iguales efectos en tu favor.

III.

TORPEZA DE DIFERENTES CLASES.

«He conocido varios sujetos que por su torpeza causaban

tanto disgusto a primera vista, que todo su mérito no bastaba despues a borrar esta impresion.»

La torpeza solo proviene de dos causas : o de no haber frecuentado la buena sociedad o de no haberla observado con atencion.

Cuando una persona encojida entra en un salon , no es raro que su espadin se cruce entre sus piernas y le haga caer, o a lo menos tropezar ; pasado este accidente , busca por todas partes en donde colocarse , y elije precisamente el lugar que menos le corresponde ; una vez sentado dejará caer el sombrero , y al levantarlo se escapará el baston de sus manos ; al recojer el baston , soltará el sombrero por segunda vez , de modo que tardará un cuarto de hora años de entrar en quietud. Si toma té o café , es seguro que se quema la boca y deja caer la taza o el platillo , manchándose los calzones. En la mesa es mas visible su tosquedad por lo mismo que se muestra mas atareado ; toma el cuchillo , tenedor y cuchara , de diferente manera que los demas ; come con el cuchillo con peligro de su boca , se escarba los dientes con el tenedor , y se sirve de los manjares con la misma cuchara que ha entrado veinte veces en su boca. Si trincha , no encuentra las coyunturas , y al hacer inútiles esfuerzos para dividir el hueso , salpica con la salsa la cara de los comensales. Por lo regular él mismo se embarra con la sopa y la grasa , sin que valga de nada la servilleta que , prendida de un ojal , le cubre la barba. Cuando bebe , infaliblemente tose en el vaso y salpica a sus vecinos. Ademas , hace jestos y ademanes estravagantes , como sorber con las narices , llevar a ellas los dedos , sonarse y mirar en seguida el pañuelo , de modo que revuelve el estómago de los concurrentes. Las manos le sirven de estorbo cuando no tiene nada en ellas ; no sabe donde ponerlas y van y vienen continuamente de su pecho a sus calzones ; no sabe ajustarse los vestidos ; en una palabra no hace nada como los demas. Todo esto , lo confieso , de ninguna manera es criminal ; pero sí altamente desagradable y ridiculo , y el que pretenda agradar en la sociedad debe evitarlo con el mayor cuidado.

Por esta relacion de lo que debes evitar, podrás juzgar fácilmente lo que debes hacer; y una prolija atencion a los modales de la jente de buen tono y que ha visto el mundo, te hará contraer fácilmente el hábito de manejarte del mismo modo.

Hai tambien una trivialidad en las espresiones y palabras que deben evitarse con el mayor cuidado, tales como el falso lenguaje, mala pronunciacion, dichos trillados y proverbios comunes, que son señales de bajas compañías y de mala educacion. Si, por ejemplo, quieres decir que «los hombres difieren en gustos», y embelleces este pensamiento valiéndote de aquel refran: «lo que es sustento para uno, es veneno para otro», o tambien «cada uno tiene sus gustos, como decia un buen hombre besando a su boca»; todos creerán que jamas te has acompañado con jente decente sino con criados y lacayos.

«Hai tambien cierta torpeza de espíritu que puede y debe evitarse con el mayor cuidado: como equivocarse u olvidar los nombres de las personas y decir: *el Señor..... válgate Dios! cómo se llama*. Es ademas mui impropio principiar una historia o narrativa cuando no se sabe perfectamente, y verse obligado en medio de ella a decir: *he olvidado lo demas*. Es necesario ser exactos, claros y precisos en todo lo que decimos, porque de otra suerte, en vez de interesar o de instruir a los demas, solo se consigue cansarlos y fastidiarlos.»

IV.

VERGUENZA MAL ENTENDIDA.

La bajeza es el carácter distintivo de un zote ingles que se desconcierta cuando las jentes de mundo le dirijen la palabra; se ruboriza para responder, tartamudea, apenas puede espresar lo que quiere decir y se hace realmente ridiculo por el infundado temor de que se burlen de él.

Grande es la diferencia que existe entre la modestia y

la vergüenza mal entendida ; por que si la primera es mui laudable , la segunda es de lo mas ridiculo. No debe uno ser simple, ni tampoco descarado ; mas es menester saber presentarse, hablar a las jentes sin encojimiento, y responderles sin rubor ni embarazo. El hombre que desconfia de sí mismo, que es tímido y vergonzoso, no hará progresos en el mundo, sean cuales fueren sus talentos ; su desconfianza lo sumerjirá en la inaccion, y un rival activo, confiado y audaz, le cojerá siempre la delantera. Toda la diferencia está en el modo : lo que en uno se tendrá por impudencia bajo una forma, solo será seguridad y manejo conveniente bajo otra. El hombre de talento que conozca el mundo, hará valer sus derechos e irá en busca de su objeto con la misma intrepidez que el hombre mas impudente, y acaso con mas, porque posee el arte de dar a todo lo que hace un aire de modestia que cautiva y gana los corazones, a la vez que la misma conducta choca y yerra el tiro de parte de un descarado que no duda de nada.

Los ingleses, enjeneral, tienen vergüenza de frecuentar la buena sociedad. Si evitamos la singularidad ¿de qué tendremos pues, que avergonzarnos? ¿Por qué no nos presentariamos, en una concurrencia con tanto desembarazo y tan poco temor como si entrasemos en nuestro cuarto? El vicio y la ignorancia son las únicas cosas que deben avergonzarnos; evitémoslas y podremos ir por todas partes sin temor ni inquietud. Nada precipita mas a un jóven en la baja sociedad, como la timidez y desconfianza de sí mismo. Si él cree que no puede agradar, es seguro que se saldrá con la suya.

Hai algunos individuos que conociendo el peso y los inconvenientes de esa infundada vergüenza, han caido precisamente en el extremo contrario y se han vuelto impudentes; de la misma manera que el cobarde, en el esceso del peligro, obra a veces a lo desesperado ; pero este es otro defecto que debe evitarse con no menos cuidado, porque no hai cosa mas detestada jeneralmente que la impudencia. El medio, entre estos dos extremos, es lo que constituye al hombre bien educado, y en tal posicion se mani-

fiesta firme y con despejo en la sociedad, modesto sin bajeza y resuelto sin impudencia.

Un hombre de baja esfera, o un campesino, se avergüenza al presentarse en sociedad, se mira de lo mas embarazado, no sabe qué hacer con sus manos, pierde el tino cuando se le habla, responde con dificultad y casi tartamudeando; a la vez que un caballero, acostumbrado al trato de jentes, se presenta con gracia y entereza, habla, aunque con personas que no conoce, sin cortarse en manera alguna, y se conduce en todo con naturalidad y sin encojimiento. No le deslumbra el brillo de la dignidad; conoce y paga todo el respecto que le es debido, pero lo hace sin desconcierto, y puede conversar con un rei con el mismo desembarazo que con cualquiera de sus súbditos. Esta es la ventaja que obtiene el que comienza desde jóven a frecuentar la buena compañía, y que se acostumbra desde temprano a conversar con sus superiores. El distintivo de un hombre bien educado es conversar con sus inferiores sin altanería, y con sus superiores con respeto y desembarazo. No pocas veces sucede que un hombre de mucho talento, sin tener por eso mundo, no es tan bien recibido como otro de inferior capacidad. La modestia, la urbanidad y el despejo en los modales, deben andar juntos.

V.

COMPAÑIAS.

El medio de recibir buenas impresiones, es frecuentar las buenas compañías, sobre todo al dar los primeros pasos. La buena compañía no es aquella sociedad de personas que se consideran o les place llamarse tales. Se compone principalmente, pero no sin escepcion, de personas de nacimiento, de categoría y crédito; porque mui a menudo se admiten en ella, y con mucha razon, a individuos sin estas cualidades solo por algun mérito particular que los distingue, o porque sobresalen en cualquiera ciencia o arte li-

beral ; y hai tal mezcla en la buena compañía , que muchas personas sin mérito ni nacimiento distinguido , se introducen en ella a fuerza de descaro , y otras se escurren bajo la proteccion de alguna persona eminente. En estas buenas compañías se aprende , sin disputa , las mejores maneras y el mejor lenguaje de cada lugar ; porque sus miembros establecen y dan el tono a entreambas cosas , y por eso se llaman maneras y lenguaje de la buena compañía ; no habiendo un tribunal legal que fije ni uno ni otro.

Una sociedad compuesta enteramente de personas de primera distincion , no puede , en la comun aceptacion de la frase , ser llamada buena compañía , al menos que al mismo tiempo no se componga de la jente acreditada y distinguida (*fashionable*) del lugar ; porque las personas de categoría mas elevada , pueden ser tan necias , tan mal educadas y tan faltas de mérito , como las de condicion mas baja. Por otra parte , una compañía compuesta en su totalidad de personas de la última clase , sea cual fuere su mérito y sus calidades , nunca puede ser llamada buena compañía , y por consiguiente no debe frecuentarse demasiado , sin que por esto deba de ninguna manera despreciarse.

Una sociedad compuesta únicamente de literatos , aunque mui digna de aprecio y de respeto , no es acreedora al título de *buena compañía* ; porque sus miembros no pueden tener el talento ni las maneras desémbarazadas de las jentes con quienes no viven. Si podemos ser considerados y sostener nuestra parte en una reunion de esta especie , es de lo mas justo que asistamos a ella algunas veces , y se nos considerará mas en las otras por tener un lugar en aquellas.

La compañía de ingenios vivos y poetas de profesion , es de lo mas alagüeña para la mayor parte de los jóvenes , que , si tienen talento , se complacen en aquella sociedad , y si no lo tienen , se muestran neciamente orgullosos de ser contados entre los que lo poseen ; pero tales compañías deben frecuentarse con moderacion y discernimiento. Un ingenio agudo es jeneralmente mui inpopular , porque impone a cuantos le rodean. Las jentes , en jeneral , lo temen tanto como las mujeres a una

escopeta, imaginándose que puede dispararse por sí sola y hacerles daño. Con todo bien merece solicitarse el conocimiento de estas personas, pero no exclusivamente, ni hasta el punto de hacer creer que solo frecuentamos su sociedad.

Esfuézate cuanto pudieres por acompañarte con personas superiores a tí, y por este medio te elevarás tanto, como te deprimiría la sociedad de personas que te fuesen inferiores. Al hablarte de *sujetos superiores a tí*, no vayas a equivocarte pensando que me refiero a su nacimiento; me refiero a su mérito particular, y al punto de vista en que los contempla el mundo.

Hai dos especies de buena compañía: una compuesta de personas que dan el tono en las cortes y en las reuniones de la vida brillante, y otra que comprende a las que se distinguen por algun mérito particular, o que sobresalen en algun arte o ciencia útil.

Lo que yo señalo como mala compañía, y que en todo tiempo debes evitar, es aquella que es baja en todo el sentido de la palabra; baja en esfera, baja en cualidades, baja en maneras, y baja en mérito. La vanidad, origen de muchas de nuestras locuras y de algunos de nuestros crímenes, ha perdido a muchos hombres, sumerjiéndolos en compañías infinitamente inferiores a ellos en todo sentido, solo por el deseo de ocupar el primer lugar, y de que se les aplauda y admire como corifeos y directores de aquella miserable sociedad que los degrada e inhabilita para asistir a otras mejores.

Habiéndote indicado la clase de sociedades que debes frecuentar y las que debes evitar; te indicaré ahora algunas

VI.

ADVERTENCIAS

O AVISOS PARA ADOPTAR LOS USOS DE CIERTAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Cuando un jóven novicio se presenta por primera vez en

las sociedades y se decide con razon a adoptar el tono y maneras que reinan en ellas, tiene por lo comun la desgracia de engañarse en los objetos de su imitacion ; porque habiendo oido muchas ocasiones los absurdos términos de *vicios elegantes y de gran tono*, y observado que algunos de los individuos que mas lucen, y que en jeneral obtienen mayor aprecio y admiracion, son disolutos, ébrios o jugadores, adoptan sus vicios, tomándolos por sus perfecciones, e imaginándose que a ellos deben su brillo y distincion, cuando es precisamente lo contrario, porque la reputacion de que gozan es debida a su saber, a su fina educacion y otras prendas reales, y solo se miran tachados y degradados en el concepto de todas las personas sensatas por esos *vicios elegantes y de gran tono*. Es claro que solo las buenas cualidades de estos caracteres adulterados, es causa de que las jentes perdonen sus defectos sin justificarlos.

Sí un hombre, por desgracia, tiene vicios, debe al menos procurar contentarse con los suyos, sin adoptar los de otro. La adopcion de vicios ajenos ha arruinado diez veces mas número de jóvenes, que las inclinaciones que han recibido de la naturaleza.

Imitemos con discernimiento las reales perfecciones de la buena compañía en que podamos hallar acceso ; copiemos la delicadeza de las personas, su porte, sus maneras, y la forma cortés y desembarazada de su conversacion ; pero recordemos que por sobresalientes que fueren las personas, no por eso dejarán de ser sus vicios, si tienen algunos, otros tantos defectos que no debemos querer imitar ; asi como no querrémos hacernos una berruga artificial en la cara, porque a un hombre de bella fisonomía le cupo la desgracia de tener una natural en la suya; al contrario, pensemos cuan perfecta ner podria ser sin aquella tacha.

Te he indicado ya las instrucciones para ser bien recibido en la sociedad ; te daré ahora otras que serán igualmente útiles e importantes en tu comercio con el mundo: algunas direcciones o

REGLAS PARA LA CONVERSACION.

VII. — *Hablar.*

Cuando estés en sociedad habla con frecuencia, pero nunca mucho; en este caso, si no agradas, estarás seguro por lo menos de que no incomodas.

VIII. — *Estudia antes de hablar los Caracteres de la Sociedad.*

Infórmate por tí mismo del carácter y situacion de la sociedad, antes que anuncies lo que tu imaginacion te sujiera. En todas las compañías hai mas cascos lijeros que sensatos, y muchos mas que merecen censura, que los que saben soportarla. Si te difundieses en elojios de alguna virtud de que carecen notoriamente algunas personas presentes, o declamases contra un vicio de que se sabe se hallan infestadas, tus reflexiones, aunque jenerales e indeterminadas, siendo aplicables, se tendrian como personales y asestadas contra aquellas jentes. Esta consideracion basta para que aprendas a no ser suspicaz o caviloso, ni a suponer que porque pueden aplicártese ciertas cosas, se dijeron o hicieron espresamente teniéndote en mira.

IX. — *Referir Historias : Digresiones.*

No cuentes historias sino rara vez, y esto solo cuando vengan mui al caso y que sean mui cortas. Omite las digresiones y toda circunstancia que no fuere esencial. Valerse con frecuencia de narraciones, es indicio de mucha falta de imaginacion.

X. — *Agarrar a las personas de los botones.*

Cuando hables con otros no te agarres de los botones de sus vestidos, o de la mano, para que te oigan; porque si no desean escucharte, mas vale que retengas tu lengua que su persona.

XI.—*Charlatanes y cuchicheros.*

Muchos conversadores de sociedad se apoderan exclusivamente del infortunado que se encuentra cerca de ellos, o de aquel que les parece silencioso, y le hablan sin cesar quedo, a lo menos a media voz. Esta es mui mala crianza y en cierto modo un fraude, por que la conversacion es un fondo que pertenece a la sociedad comun. Pero, si cayeres en manos de alguno de estos habladores inconsiderados, escúchalo con paciencia, y si merece que lo complazcas concédele a lo menos una atencion aparente, porque nada le podria ser mas alagüeño, que verse escuchado pacientemente, asi como nada le ofenderia tanto como el dejarlo en la mitad del discurso, o que descubrieses tu impaciencia.

XII.—*Atencion a las personas que hablan.*

No hai cosa mas brutal, que mas choque y que menos se perdone que la falta de atencion a quien nos habla; y yo he conocido algunos que han sido aporreados por provocaciones (en mi opinion) de menos importancia que la chocante inatencion que he mencionado. Yo he conocido muchos que cuando se les hablaba, en vez de mirar a las personas y escucharlas, fijaban la vista en el cielo raso, o en cualquiera otra parte de la habitacion, se asomaban a la ventana, jugaban con un perro, daban vueltas a su caja de rapé o se mondaban las narices; Hai algo que como esto descubra mas claramente la sutileza y mala crianza de alguna persona? ¿No es declarar abiertamente que el menor objeto merece mas tu atencion que todo cuanto pueda decirte la persona que te habla? Figúrate cuales no serán los sentimientos de odio y de resentimiento que tal grosería debe escitar en todo aquel que abriga alguna dósís de amor propio. Te repito y repetiré sin cesar, porque es mui necesario que no lo olvides, que esta especie de vanidad y de amor propio es inseparable de la naturaleza humana, sea cual fuere su clase o condicion; tu lacayo mismo olvidará y perdonará mas pronto una paliza, que ser tratado en público con

altanería y desprecio. Te encargo, pues, que atiendas no solo en realidad, sino manifestamente a cualquiera que te hable.

XIII.—*No interrumpas a las personas que hablan.*

Es tenido por mala crianza interrumpir a la persona que habla, para hablar tú mismo, o llamar la atencion de la sociedad sobre un nuevo asunto. Hasta los niños pueden conocer que esto es una grosería.

XIV.—*Someterse al tono de la sociedad antes que darlo.*

Vale mas que sigas y no que des el tono de la compañía en que te hallares. Si tienes talento lo darás a conocer mas o menos en cada materia, y si no lo tienes será mejor que hables simplemente de lo que conversen los otros y no de asuntos de tu propia eleccion.

XV.—*Ocultas tu saber en la sociedad.*

Nunca muestres tu saber sino en ocasiones particulares; resérvalo para los hombres instruidos; y aun antes de mostrarte presuroso de darlo a conocer, deja que te lo saquen por fuerza; en cuyo caso se creará que tus conocimientos son mas estensos de lo que parece, y con un mérito mas, el de la modestia. Nunca aparentes ser mas instruido que la sociedad en que te hallares. El hombre que afecta mostrar su saber, da lugar a que se le pregunte a menudo, y si aparece superficial, será ridiculizado y aun despreciado; si lo contrario, se le tendrá por pedante. El verdadero mérito en todo jénero, se descubre tarde o temprano y nada puede hacerlo desmerecer sino el vano ahinco de mostrarlo.

XVI.—*Contradice cortesmente.*

Opon tu opinion al que padeciere error; pero cuida de que tus modales, tu aire, tus términos y el sonido de tu voz sean suaves y agradables, naturales y sin afectacion.

Cuando te vieres forzado a contradecir, sírrete de paliativos, v. g: puedo engañarme; no estoy seguro pero creo; me parecería mas bien; etc. Termina tus argumentos y tus discusiones con algunos rasgos jocosos para hacer ver que no estás picado ni deseoso de picar a tu antagonista; porque una disputa obstinada enajena por alguu tiempo a las partes contendientes.

XVII.— *Evita los argumentos.*

En las compañías numerosas evita cuanto pudieres las controversias y las disputas, porque son cosas que indisponen por algun tiempo a los adversarios; y si la polémica subiere de punto en calor y vociferaciones, trata de cortarla con algun chiste inofensivo.

XVIII.— *Disputa con calma.*

Nunca sostengas una opinion con calor y vociferaciones; aun cuando conozcas que tienes razon, manifiesta tu parecer con modestia y sangre fria, medio único de conocerla; y si esto no bastare, trata de cambiar la conversacion diciendo con buen humor: «dificilmente nos convencerémos uno a otro, y no siendo necesario que estemos de acuerdo, mas vale hablar de otra cosa.»

XIX.— *Respeto a los usos locales.*

No olvides que hai ciertas peculiaridades locales que deben observarse en cada compañía; y que lo que conviene perfectamente en una, es por lo comun mui impropio en otra.

XX.— *Chanzas, agudezas, etc.*

Las chanzas, las agudezas, los cuentecitos, que pasan mui bien en tal sociedad, parecerán insípidos y fastidiosos en otra. Los caracteres particulares, las costumbres, y el len-

guaje de la compañía, pueden dar a una palabra o a un jesto, cierto valor que de ninguna manera tendria sin estas circunstancias. Muchos son los que yerran en este punto; encantados de alguna cosa que les hizo impresion y les gustó en una compañía y en ciertas circunstancias, lo repiten con énfasis en otra, en donde esta misma cosa es insulsa o acaso ofensiva por su inoportunidad. Sucede aún que tales personas comienzan con este necio preámbulo: «Voi a decir una cosa escelente», o «voi a contar la anécdota mas graciosa del mundo». Estas palabras aumentan la atencion, que al fin se ve chasqueada, y el relator de tan escelente cosa, recibe un justo castigo, mirando a sus oyentes con ojos y aire de mentecato.

XXI.—*Egoismo.*

Evita cuanto fuere posible hablar de tí mismo. Hai sujetos que de repente, sin que haga ni venga al caso, saltan hablando ventajosamente de sí mismos; y estos tales son unos impudentes. Otros, mas diestros a su entender, inventan acusaciones contra sí mismos y se quejan de calumnias que nunca han oído, a fin de tener ocasion de justificarse y enumerar el catálogo de sus virtudes. «Reconocen que podrá ciertamente parecer extraño oírlos hablar de una manera mui contraria a su modo de pensar; que todos los suplicios del mundo no les habrian arrancado una confesion de esta especie, si no se viesen tratados de un modo tan injusto e inicuo». Este raro velo de modestia con que se cubre la vanidad, es mui transparente para ocultarla, aun en los discernimientos mas limitados.

Otros creen tener mas modestia y sutileza, pero a fé mia son mas ridiculos. Se revisten de todas las virtudes cardinales, degradándolas primero como si fuesen debilidades, y confesando despues su desgracia de hallarse plagados de ellas. «No pueden ver sufrir a sus semejantes sin simpatizar con ellos y procurarles toda especie de alivios, aunque sus propias circunstancias casi no se los permiten. Les es imposible ocultar la verdad, aunque saben lo imprudente que es

manifestarla. En fin, conocen que, con todas estas debilidades, no son nada a propósito para vivir, y mucho menos para medrar en este mundo; pero que ya son mui viejos para reformarse y necesitan ir tirando hasta donde les fuere posible.»

Estos discursos aparecerian desmesurados y ridículos aun en el teatro, y sin embargo se encuentran muchas veces en el gran teatro del mundo. Este principio de vanidad y orgullo se halla tan arraigado en el corazon humano, que descende a los objetos mas bajos; y con frecuencia ve uno jentes que andan a caza de alabanzas por cosas que aun suponiéndolas ciertas, no hai ningun motivo justo para elojiarlas. Un jinete afirma, acaso, que en seis horas ha corrido cien millas; probablemente no es cierto, pero aun suponiendo que lo sea, qué hai en eso? Probará únicamente que es un buen postillon y nada mas. Otro asegura, verosímilmente con juramento, que se ha bebido seis u ocho botellas de vino en una sola comida; por caridad lo tendré por embustero, porque de otro modo, lo consideraría como una bestia.

La vanidad arrastra a las jéntes a mil locuras y estravagancias de esta especie, que destruyen su propio intento. El medio único y seguro de evitar estas ridiculezes, es que no hables nada de tí mismo, sino cuando la naturaleza del discurso te obligare a ello; pero en este caso, ten cuidado de no pronunciar una palabra que directa ni indirectamente pueda interpretarse como señal de que buscas aplauso. Tu caracter sea el que fuere, será conocido, y nadie lo juzgará sobre tu palabra. No te imagines que lo que tú digas podrá jamas encubrir tus defectos o aumentar el brillo de tus perfecciones; al contrario, frecuentemente harás mas patentes los primeros y mas ineficaces las segundas. Si te muestras silencioso respecto de tí, la envidia, el vituperio y la malignidad no podrán impedir los justos elojios que merecieres; mas si pronuncias tu panejírico, sea cual fuere la forma que le dieres, o la artificiosa manera con que lo ataviarés, todo conspirará contra tí y verás frustrado tu propio intento.

XXII.— *No seas oscuro ni misterioso.*

Ten cuidado de no mostrarte oscuro ni misterioso, porque esto no solo anuncia un carácter poco amable, sino tambien suspicaz: si apareces misterioso a las jentes, lo serán ellas realmente contigo y no sabrás nada. El colmo de la destreza consiste en un exterior franco, abierto e ingenioso con un interior prudente y reservado; y estar siempre sobre sí, y mostrar no obstante una aparente franqueza que saque a los otros fuera de sí mismos. Todas las compañías que frecuentares, se aprovecharán de cualquiera espresion indiscreta o descuidada que pronuncies, siempre que pueda redundar en su beneficio.

XXIII.— *Mira a la cara de la persona con quien hables.*

Mira siempre la cara de las personas a quienes hablores porque lo contrario se considera como indicio de culpa; ademas, si no ves los semblantes, perderás la ventaja de observar la impresion que les causa tu discurso. Para conocer los verdaderos sentimientos de las jentes, confio mucho mas en mis ojos que en mis orejas; porque todo el que me habla, podrá decirme lo que quiere que yo le oiga, pero mui rara vez podrá dejar de descubrir en su modo de mirar, lo que no tiene intencion que yo conozca.

XXIV.— *Escándalo.*

No refieras ni escuches escándalos voluntariamente, porque aunque la difamacion del prójimo pueda por lo pronto ser grata a la malignidad y orgullo de nuestros corazones, la fria reflexion deduce despues conclusiones mui desventajosas de una índole semejante; y en el caso de difamacion como en el de robo, el encubridor aparece siempre tan culpable como el ladron.

XXV.— *No uses de reflexiones jenerales.*

Nunca, en la conversacion, ataques a las corporaciones sean las que fueren, porque te crearás gratuitamente muchísimos enemigos. Entre las mujeres, de la misma manera que entre los hombres, hai bueno y malo, y quizá entre ellas se cuentan tantas, o mas buenas que entre los hombres. Esta regla se aplica igualmente a los jurisperitos, eclesiásticos, cortesanos, ciudadanos, militares, etc. Todos son hombres, sujetos a las mismas pasiones, no diferenciándose mas que en ciertos hábitos, conforme a su diversa educacion; y seria tan injusto como imprudente atacarlos en cuerpo. Los individuos olvidan algunas veces, pero los cuerpos y sociedades, jamás. Muchos jóvenes piensan que es una prueba de ingenio y de buen tono, hablar mal del clero, y en esto se engañan torpemente, pues en mi opinion los eclesiásticos son como los demas hombres, ni mejores ni peores por llevar sotana. Todas estas reflexiones injuriosas sobre gremios, naciones, sociedades, etc. son chocarrerías vulgares propias de truhanes, que sin ningun ingenio pretenden alcanzarlo recurriendo a esta clase de lugares comunes. Juzga de los individuos por el conocimiento particular que de ellos tengas, y no por su sexo, profesion o denominacion.

XXVI.— *No remedar defectos ajenos.*

El remedo burlesco que es la diversion ordinaria y favorita de almas ruines y bajas, lo desprecian las grandes hasta lo sumo. Es la mas vil y la mas innoble de todas las bufonerías y te pido que ni lo practiques ni lo aplaudas en otros. Ademas, la persona remedada recibe un insulto, y ya te he dicho muchas veces que un insulto jamás se perdona.

XXVII.— *Maldecir.*

Podrás escuchar a veces en la buena compañía algunas

personas que mezclen sus discursos con malas palabras, como si fuesen propias para darles realce; pero tambien observarás que los que así lo hacen no son nunca los que contribuyen en lo mas mínimo a que aquella compañía sea tenida por buena. Siempre son personas mal educadas, porque ademas de que en tal hábito no puede alegarse por excusa la tentacion, es realmente tan necio y tan indecente como criminal.

XXVIII.—*Insolencia.*

Si tus palabras van acompañadas de un aire arrogante y áspero, o pronunciadas con tono insolente; si tu aspecto se muestra embarazado, o si haces ademanes con un tono desconcertado, todos tus discursos serán mal recibidos. Si en tus transacciones refunfuñas y te espresas confusamente y sin gracia, sacarás siempre mui mal partido.

XXIX.—*No hables de tus negocios privados ni de los de otras personas.*

Evita con la mayor precaucion hablar de tus negocios domésticos o de los ajenos. Los tuyos no interesan a la compañía y le serán enfadosos, y los ajenos nada te importan. El asunto es mui delicado, y seria una rareza no tocar el lugar adolorido de alguno; en estos casos no hai que fiarse en apariencias especiosas que pueden ser, y son por lo regular, tan contrarias a la real situacion de las cosas entre maridos y mujeres, padres e hijos, amigos aparentes, etc. que, con las mejores intenciones del mundo, se cometen a menudo desatinos mui desagradables.

XXX.—*Claridad.*

Nada ridiculiza tanto a un hombre ni le comunica mayor aire de necio, que una chanza que no agrada o que no se entiende; y si encuentra un profundo silencio cuando esperaba un aplauso jeneral, o, lo que es peor, si se le pide que explique *la agudeza*, es mas fácil imaginar que describir lo embarazoso de su situacion.

XXXI.—*Secretos.*

Ten mucho cuidado de no repetir en una compañía, lo que hubieres oído en otra, porque la circulacion de cosas aparentemente indiferentes, puede producir consecuencias mucho mas graves de lo que podrias imaginarte. Por otra parte, la conversacion se funda en una confianza tácita y jeneral que obliga a todo hombre a no repetir lo que ha oído aunque no se le recomiende el secreto. Un divulgador de esta especie, no deja nunca de enredarse en mil discusiones dificiles, y es recibido con frialdad y reserva en todo lugar en que se presenta.

XXXII.—*Adapta tu conversacion a la de la sociedad.*

Adapta siempre tu conversacion a las personas con quienes estuvieres, porque supongo que sin este aviso no habrías hablado sobre el mismo asunto, ni de la misma manera, a un obispo, a un filósofo, a un militar o a una mujer.

XXXIII.—*No creas ser el objeto de la risa de los demas.*

Las jentes de educacion baja y vulgar, cuando se hallan casualmente entre personas bien criadas, se imaginan que son el punto de mira de la atencion de todo el mundo: si se habla quedo, están seguras de que es de ellas; si ven reir, que es a costa suya; y si alguno pronuncia una palabra de doble significado que pueda aplicárseles por una interpretacion forzada, estan convencidas de que se pensó en ellas, e inmediatamente se desconciertan y encolerizan. Este error se ridiculiza mui bien en la comedia del *Estratajema*, cuando Scrub dice: «Estoi seguro de que hablan de mí porque se mueren de risa.» Un hombre bien educado rara vez piensa que se le desprecia, y nunca muestra síntomas de que se lo imagina; tampoco cree que no se tienen con él las consideraciones debidas, o que se le ridi-

culiza en sociedad; a menos que todo no sea de lo mas claro, en cuyo caso su honor le obliga a responder como debe. Un hombre vulgar es, al contrario, caviloso y suspicaz, vehemente y violento por bagatelas, sospecha que se le desprecia, cree que todo cuanto se dice se refiere a él; si acontece que la compañía se rie, se persuade que es por burlarse de él; entra en cólera y enojo; dice cosas impertinentes, y se enreda en dificultades para hacer ver que no le falta lo que el llama enerjía para sostener su honor. La conversacion de un hombre vulgar tiene siempre fuertes resábios de la bajeza de su educacion y de sus amistades; la hace recaer principalmente sobre sus negocios caseros, sus criados, el escelente órden que guarda en su familia y los cuentecitos y anécdotas de la vecindad; relatando todo esto enfáticamente, como si fuesen cosas de la mayor importancia, y sin apercibirse que semejante parloteo es insoportable.

XXXIV.—*Seriedad.*

Cierto grado de seriedad exterior, tanto en las miradas como en los movimientos, comunica dignidad, sin escluir el ingenio ni la decente alegría. Una cara siempre risueña, y un cuerpo en continua agitacion, son indicios de mucha futilidad.

XXXV.

ECONOMIA.

Un mentecato, sin procurarse crédito ni satisfaccion verdadera, puede disipar mas de lo que gastará un hombre de juicio para proporcionarse ambas cosas. El último emplea su dinero como su tiempo, y no gasta nunca un real ni un minuto, sino en cosas útiles, o racionalmente gratas para sí o para los otros. El primero compra cuanto no necesita, y no paga lo que necesita; no puede resistir al atractivo de una tienda de chucherías; las cajas de polvo, los relojes, los puños de baston etc. son su ruina; sus criados y los tenderos conspiran con su propia indolencia para engañarlo;

y en poco tiempo, rodeado de superfluidades ridículas, se asombra de verse desprovisto de todas las comodidades verdaderamente necesarias en la vida.

La fortuna mas crecida, sin método ni cuidado, no bastará para suplir los gastos necesarios; a la vez que la mas módica, con ambas cualidades, podrá bastar a todo. Siempre que te fuese posible paga todo lo que comprares en dinero contante, y evita las cuentas y las obligaciones; paga por tu propia mano y no te valgas de los criados, que por lo regular estipulan un tanto con el vendedor, o le exigen un regalo para el cumplimiento de su palabra, como ellos la llaman. Cuando te fuere necesario abrir cuentas, como en comidas, vestidos, vinos etc. págalas regularmente cada mes, y siempre por tu propia mano. Inducido de una falsa economía, no compres nada por barato que sea si no lo necesitas; ni tampoco cuando es caro para satisfacer un necio orgullo. Apunta en un libro todo lo que recibieres o pagares, porque ningun hombre que sabe lo que paga y lo que recibe gasta mas de lo que permiten sus facultades. No es mi intento que lleves cuenta de los pesos y reales que gastares en coche, óperas etc. que no valen el tiempo ni la tinta que emplearías; abandona estas minuciocidades a los tantos ecónomos de bagatelas, pero no olvides que en economía, como en todo lo demas de la vida, debes prestar una atencion conveniente a los objetos que la merecen, y despreciar las fruslerías.

XXXVI.

AMISTAD.

Los jóvenes obran comunmente con una franqueza inflexible, que les hace caer incautamente en las garras de los hombres astutos y experimentados. Todo bribon o trapacero que se les vende por su amigo, lo consideran como tal, y pagan esta simulada amistad con una confianza indiscreta e ilimitada, que siempre les es mui costosa y ocasiona muchas veces su ruina. Guárdate, pues, de estas prome-

tidas amistades ; acójelas con mucha urbanidad , mas al mismo tiempo con suma desconfianza ; págalas con cumplimientos , pero nunca les habras tu pecho. No te persuadas que los hombres se convierten en amigos tuyos a primera vista , o aun a poco de haberte conocido. La verdadera amistad es una planta que crece lentamente y no florece sino cuando es injertada en un tronco de mérito reconocido y recíproco.

Reina entre los jóvenes otra especie de amistad nominal ardiente y viva mientras existe , pero que por fortuna es de corta duracion. Contraen esta amistad en un instante , por haberse encontrado casualmente en los lugares de des-arreglo y desenfreno ; linda amistad , en efecto ! y bien cimentada en la embriaguez y la incontinencia. Deberia mas bien llamarse una conspiracion contra la moral y las buenas costumbres , y como tal ser castigada por el majistrado civil ; con todo , estos jóvenes tienen la impudente locura de llamar amistad a semejante conspiracion. Se prestan dinero mutuamente para malos fines ; se comprometen en pendencias y riñas ofensivas y defensivas por sus cómplices ; se comunican entre sí cuanto saben , y corrientemente mas de lo que saben ; hasta que inopinadamente los dispersa algun accidente , y no vuelve a acordarse uno de otro sino para revelar sus confianzas y reir de sus imprudencias.

Si alguno emplea fuertes protestas y juramentos para hacerte creer una cosa que por sí misma es tan probable , que la simple esposicion de ella sería suficiente , deduce de este esfuerzo de persuasion , que la tal cosa que se interesa tanto en hacerte creer , es falsa , porque sino , no se tomaria tanto trabajo.

Ten cuidado de hacer una exacta diferencia entre un compañero y un amigo ; porque un compañero mui complaciente y agradable , puede ser , como por lo comun es , un amigo mui peligroso. Las jentes por lo jeneral , y con mucha razon , se formarán de tí una opinion , conforme a la que tuvieren de tus amigos. *Dime con quien andas y te diré quien eres* , es un proverbio español mui exacto , pues racionalmente puede uno suponer , que un hombre que elije

por amigo a un pícaro o a un mentecato, intenta cometer u ocultar alguna mala accion; pero al mismo tiempo de evitar la amistad de bribones y de necios, si tal puede llamarse amistad, no hai necesidad de que los conviertas gratuitamente en enemigos tuyos, porque forman gremios mui numerosos y temibles. Yo, en vez de alianza o de guerra con ellos, elejiria mas bien una neutralidad tranquila y segura; y tú puedes ser enemigo declarado de sus vicios y locuras, sin que te consideren como enemigo personal. Despues de su amistad nada debes temer mas que su enojo. Procura ser realmente reservado con casi todo el mundo, pero cuidado que esta reserva no se manifieste esteriormente, porque es cosa mui desagradable parecer reservado, y mui peligroso no serlo en efecto. Pocas personas encuentran el justo medio; muchas son ridículamente misteriosas en bagatelas, y otras comunican con la mayor imprudencia cuanto saben.

XXXVII.

BUENA CRIANZA.

La buena crianza ha sido esactamente definida como: «el resultado de mucho buen sentido, de un poco de buen natural, y de cierto grado de abnegacion de sí mismo por el bien de otros, y con la mira de obtener de ellos la misma induljencia.»

Por lo que hace a la buena crianza, no hai tiempo prematuro para aprenderla: debe adquirirse de jóven, porque no es cosa que se obtiene despues fácilmente; si se adquiere en edad temprana será habitual y duradera. Horacio dice: *quo semel est imbuta recens servabit odorem testæ dies*, para demostrar la ventaja de comunicar a los hombres buenos hábitos e impresiones durante su juventud.

La buena crianza es lo único que a primera vista previene a las jentes en nuestro favor, porque se requiere mas tiempo para descubrir los talentos de mayor categoría. Los bue-

nos modales, sin embargo, no consisten en bajas reverencias, ni en ceremonias afectadas; sino en un porte franco civil y respetuoso.

El buen sentido determina en muchos casos el modo de conducirse, porque tal cosa que podrá ser cortés en ciertas circunstancias y con cierta persona, dejará de serlo en otros momentos con persona diferente; pero hai ciertas reglas de urbanidad que en todo caso son verdaderas, v. g. es siempre sumamente impolítico responder a alguno con *Sí o No*, sin añadir Señor o Señora, segun la persona a quien se habla. Lo es igualmente no atender como conviene, o no dar una respuesta urbana, a lo que se nos dice, pues esto hace creer a las jentes que se les desprecia, o que no merecen la pena de ser escuchadas ni de que se les responda.

Una persona bien educada, responde con agrado cuando se le dirige la palabra; se coloca en el lugar mas inferior de la mesa, a no ser que le insten para que tome otro; invita primeramente a beber a la señora y despues al dueño de la casa; no come sucia ni groseramente; no se sienta cuando los otros están en pié, y hace esto con aire de complacencia, no con miradas groseras y ásperas, como si lo hiciese de mala gana.

Apenas hai cosa mas difícil de alcanzar, y cuya posesion sea mas necesaria, que la perfecta buena crianza; la cual es tan incompatible con una seriedad afectada como con un descaro impertinente o un encojimiento ridículo. Un poco de ceremonia es a veces indispensable, como tambien cierto grado de firmeza y modestia exterior.

La virtud y el saber tienen, como el oro, su valor intrínseco; pero si les falta el pulimiento de la urbanidad, perderán ciertamente mucha parte de su lustre, y aun el bronce bruñado se preferirá al oro bruto por muchas jentes. Qué de defectos no cubre, por lo comun, la jovial y desembarazada cortesía francesa!

Lord Bacon dice: que una presencia agradable es una perpetua carta de recomendacion, y ciertamente que es un precursor del mérito y le facilita el camino.

Un hombre bien educado debe familiarizarse con los usos o formas particulares que se observan en las cortes. En Viena los hombres, en vez de reverencias, hacen mil cortesías al emperador; en Francia ninguno hace cortesías al rei ni besa tampoco su mano; pero en España y en Inglaterra se hacen reverencias y se besan las manos. Asi tiene cada corte esta o la otra peculiaridad de que deben informarse los que tienen que asistir a ellas, para evitar los despropósitos y las torpezas.

Pocas, mui raras, son las jentes que faltan al respeto debido a las personas de una superioidad mui reconocida. El hombre de condicion y de mundo lo manifiesta en toda su estension, pero con naturalidad, facilidad y desembarazo; a la vez que un hombre que no está familiarizado con la buena compañía, atestigua su respeto de un modo torpe, deja ver claramente que se halla fuera de su elemento, y que su espíritu no está en su situacion normal; pero en toda mi vida he visto al hombre mas incivil del mundo, cometer groserías hasta el punto de recostarse, bostezar, o rascarse la cabeza u otras indecencias de peor naturaleza, en compañías que le inspiran respeto. En semejantes reuniones el único punto a que uno debe contraerse es, a dar como todo el mundo, pruebas de respeto, pero sin mortificacion, sin embarazo y con gracia.

En las sociedades variadas, todo aquel que entra en su seno, es considerado, a lo menos por algun tiempo, bajo un pié igual al de toda la compañía; y de consiguiente cada uno exige para sí, y con mucha razon, todas las señales de la buena crianza. El desahogo es permitido, pero el descuido y la negligencia son estrictamente vedados. Si alguno traba conversacion contigo sobre asuntos nécios y frívolos, no solo seria mala crianza sino brutalidad, darle a conocer por tu falta de atencion, que lo crees mui loco o mui necio para ser escuchado. El yerro seria aun mucho mayor con respecto a las mujeres, que, sea cual fuere su clase, tienen derecho, en consideracion a su sexo, no solo a las atenciones, sino a una urbanidad officiosa. Un hombre bien educado debe ser solícito cerca de ellas, lisonjearlas y pre-

venir aun si es posible sus pequeñas necesidades, inclinaciones, aversiones, preferencias antipatías, sus caprichos y hasta sus impertinencias. Nunca te apropiés aquellas comodidades y recreos de derecho comun, como los mejores lugares, los mejores platos, etc. ; por el contrario, rehúsalos siempre y ofrécelos a otros, quienes a su vez te los ofrecerán ; de manera que, despues de todo, disfrutarás a su debido tiempo, la parte que te toca en el derecho comun.

La tercera especie de urbanidad es local, y cambia de formas, no solo segun los diferentes paises, sino tambien segun las diferentes ciudades de un mismo pais. Se funda, sin embargo, en las dos primeras, que vienen a ser la materia y en este caso recibes diferente formas e impresiones por solo el imperio de la moda y de la costumbre. Cualquiera que posea las dos primeras, adquirirá fácilmente esta tercera, que depende solo del cuidado y de la observacion, y que es propiamente el pulido, el lustre y la última mano de las buenas maneras. Un hombre de juicio atiende con cuidado a la urbanidad local de los diversos lugares en que se halla, y sigue las huellas de las personas que en su opinion presiden y dan el tono en las buenas compañías : observa de qué manera se dirige a sus superiores, como se acercan a sus iguales, y bajo qué pié tratan a sus inferiores : no deja escapar ninguna de aquellas delicadezas cuyo efecto en la urbanidad, es parecido al que producen en una buena pintura los últimos toques del pincel, los cuales se escapan a los ojos del vulgo, pero sirven a los inteligentes para distinguir al grande artista ; atiende aun al aire, a los vestidos y a los movimientos, e imita todas estas cosas con soltura y desembarazo ; copia, pero no remeda. Estas gracias personales son de grandísima importancia : previenen las voluntades antes que el juicio decida sobre el mérito: cautivan el corazon, y creo que ellas dieron origen a las ideas estravagantes de filtros y encantos. Sus efectos fueron tan sorprendentes que se consideraron como sobrenaturales.

Debes, pues, saber, que asi como la ciencia, el honor y la virtud son cosas absolutamente necesarias para que adquieras el aprecio y admiracion de las jentes, de la misma ma-

nera la urbanidad y el buen porte lo son, para que halles buena acogida y seas grato en la conversacion y en la vida ordinaria. Los grandes talentos son dotes superiores al comun de las jentes, que, o no los posee, o no juzga de ellos como se requiere; pero todo el mundo es juez de las prendas inferiores, como el comedimiento, la afabilidad, las maneras corteses y el porte mesurado; porque experimenta los buenos efectos de estas cualidades que hacen la sociedad cómoda y agradable. Concluyo con los axiomas siguientes:

Que la erudicion mas profunda sin buenas maneras no es mas que pedantismo desagradable y enfadoso y que no lo es menos las buenas maneras sin erudicion; mientras que la instruccion añade solidez a la buena crianza y la buena crianza sirve para adorno y encanto de la instruccion.

Que un hombre que no se halla perfectamente bien educado, es inepto para la buena compañía y desagradable en ella; y que un hombre mal educado es tan inhabil para los negocios como para el trato con jente fina.

Procura que las buenas maneras sean el objeto de tu estudio y de tus acciones. Observa cuidadosamente los modales de aquellos que se distinguen por su buena crianza; imítalos, y aun trata de aventajarlos para llegar a lo menos al mismo nivel. Convéncete de que las buenas maneras son por lo que hace a las prendas morales, lo que la caridad respecto de todas las virtudes cristianas; observa como hermosean al mérito y con qué frecuencia sirven de velo cuando aquel falta.

XXXVIII.

GRACIAS PERSONALES.

Las gracias de la persona, el semblante y el modo de hablar, son cosas tan esenciales, que la misma cosa que agrada, por salir de boca de una persona amable que la diga *con gracia y distincion*, chocará si la *susurra* un hombre torpe con ceño agrio y sombrío. Los poetas representan a Venus seguida de las tres Gracias, dando a enten-

der que aun la hermosura misma no brillará sin ellas ; y me parece que harian mui bien concediendo a Minerva igual acompañamiento , porque estoi seguro que el saber sin las gracias tiene mui poco atractivo.

Examina seriamente cual es la causa de que tales y tales jentes te agraden y atraigan mas que otras de igual mérito , y siempre hallarás que es porque las primeras poseen las gracias y la segundas no. Yo he conocido muchas mujeres de cuerpo bien formado y un conjunto simétrico de hermosas facciones que no agradan a nadie ; mientras que otras de personal y fisonomía que no pasan de regulares, encantaban a todo el mundo. I por qué ? porque Venus sin el acompañamiento de las Gracias , no agrada tanto como estas sin aquella. Cuantos hombres de mérito y sólido saber no he conocido yo , que han sido tratados con indiferencia, mal recibidos y aun repulsados por carecer de las gracias ! y cuantos otros con mui poco saber y menos mérito , pero introducidos por ellas , ser bien recibidos apoyados y admirados !

Investigaremos ahora lo que son las gracias , dando al mismo tiempo algunas instrucciones para adquirirlas.

XXXIX.—*Presencia.*

La fortuna de un hombre se decide para siempre por su primera presentacion : si es agradable , todos los que lo ven u oyen se sienten , por decirlo así , involuntariamente seducidos en su favor , y se persuaden de que tiene un mérito de que acaso carece , como por el contrario , si su primer aparecimiento es desfavorable , todos se preocupan en su contra y no le conceden el mérito que quizá tiene.

El hombre mas grosero de Europa , si vé caer un abanico de manos de una dama , lo levantará ciertamente y se lo presentará ; el hombre mas fino de Europa no podrá hacer mas en igual caso. Con todo , la diferencia será considerable. El último agrada haciendolo con gracia ; el primero será objeto de risa por su desairado ademan. El porte de un caballero debe ser airoso y sus movimientos naturales. Atiende particularmente a su espresion y a sus modales to-

das las veces que se presenta en sociedad, procurando que sean respetuosos sin bajeza, desembarazados sin familiaridad, garbosos sin afectacion e insinuantes sin aire o designio aparente. Los hombres, de la misma manera que las mujeres, se dejan llevar mas a menudo por su corazón que por su entendimiento. El camino que conduce al corazón atraviesa los sentidos; manifiéstate grato a los ojos y a los oídos y habrás hecho la mitad de la obra.

XL. — *Arte de agradar.*

Es máxima mui antigua y verdadera que los monarcas que gobiernan con mas seguridad y absolutismo, son aquellos que reinan en el corazón de sus súbditos. Su popularidad es una custodia mejor que la de sus ejércitos, y la buena voluntad de sus vasallos un rehen de su obediencia mas eficaz que sus temores. Esta regla es en proporcion, aunque en diferente escala, exactamente aplicable a las personas privadas. El hombre que posee el grande arte de agradar y de ganar el afecto de aquellos que lo tratan, posee una fuerza que ninguna otra cosa puede darle; una fuerza que facilita y protege su elevación, y que en caso de accidente suaviza su caída. Pocos jóvenes consideran suficientemente este gran punto de popularidad, y cuando envejecen y adquieren experiencia, hacen esfuerzos, pero en vano, para recobrar lo que perdieron por su descuido. Tres causas principales son las que se oponen a la adquisicion de esta útil fuerza: el orgullo, la falta de atencion, y la falsa vergüenza. No quiero, ni me es posible, sospechar que tengas orgullo, porque seria hacer mui poco favor a tu entendimiento. No hai razon para que te consideres superior por naturaleza al Saboyardo que asea tu cuarto o al lacayo que limpia los zapatos; pero debes regocijarte, y con razon, por la diferencia con que te ha protegido la fortuna. Goza de todas estas ventajas, pero sin insultar a aquellos desgraciados que carecen de ellas, ni hacer, sin necesidad, cosa alguna que pueda recordarles su situacion inferior. Por mi parte estudio mas mi conducta con los criados y otros que se lla-

man mis inferiores, que con mis iguales, por temor de que se sospeche en mí el bajo intento de hacer sentir la desigualdad que la fortuna me ha dispensado, tal vez sin merecimiento. Los jóvenes no se ocupan bastante de esto, antes bien se imaginan erroneamente que el tono brusco e imperativo es una señal de talento y de valor.

La falta de atencion se considera siempre, aunque a veces injustamente, como hija del orgullo y del menosprecio; y cuando se juzga así, no se perdona. Los jóvenes son mui reprehensibles a este respecto y ofenden en extremo. Dirijen únicamente su atencion a sus amistades particulares o a ciertos objetos brillantes y exaltados por categoría, hermosura o saber; consideran al resto de sus semejantes como indignos de sus cuidados y no usan con ellos las atenciones mas comunes. Francamente te confieso que esta fué una de mis mayores faltas cuando tenia tu edad. Mui atento a complacer al corto círculo en que estaba como encantado, consideraba a todo el resto como jente vulgar e indigna de las atenciones comunes. Hacia yo la corte asiduamente y con bastante destresa a las personas mas distinguidas, como ministros, sábios, bellezas etc. pero descuidaba a todos los demas, y por consiguiente, los ofendia. Este necio procedimiento me creó mil enemigos en ambos sexos; y aunque los creia mui insignificantes hallaron, no obstante, medio para hacerme mucho daño, cuando tenia mas necesidad de recomendaciones. Se me tenia por vano y orgulloso, cuando en realidad solo era imprudente. Una cortesía jeneral con las mujeres feas y los hombres medianos a quienes veia con desprecio, me habria procurado tantos amigos cuantos enemigos me atrajo la conducta contraria. Pude haber hecho todo esto sin el menor perjuicio a mis miras particulares sobre las personas que robaban mi atencion, y aun habria conseguido mis intentos con mayor facilidad. Convengo en que es tarea algo desagradable la de pagar sin voluntad este tributo de atencion a hombres estúpidos o fastidiosos, o a mujeres viejas y feas; mas este es el mas bajo precio a que se compra la popularidad y el aplauso jeneral, objetos dignos de com-

prarse aun cuando fuesen mucho mas caros. Concluyo la materia con el siguiente consejo : procura ganar por medio de tus modales a los hombres o mujeres que puedas necesitar ; halaga a todo el mundo hasta que no logres obtener buenas palabras cuando no las voluntades , o al menos hasta asegurarte una neutralidad.

La vergüenza mal entendida o el encojimiento no solo es un obstáculo para formar amistades , sino tambien un motivo para crearse enemigos. Los jóvenes se avergüenzan de hacer las cosas mismas que ellos estiman rectas , y obran de distinto modo por temor a la risa pasajera de algun currutaco o de alguna damisela elegante. Yo me he visto en este caso , y deseado muchas veces que Barrabas diese al traste con algun obscuro conocido , por venir a hablarme cuando me hallaba con jentes que yo consideraba como de gran tono. Recibia yo sus cumplidos con frialdad y torpeza , y por consiguiente , de un modo ofensivo por temor de una burla momentánea ; sin considerar , como debí hacerlo , que las mismas jentes que podian haberse burlado de mí al principio , me habrian despues estimado mas si me hubiese manejado de otro modo.

Prosigue constantemente , sin temor ni encojimiento , todo lo que tu razon te diga que es recto y todo lo que veas practicar por jentes de mas espériencia que la tuya , y de un carácter establecido por el buen sentido y la buena educacion.

Quizá dirás que aun con todo esto no es posible agradar a todo el mundo ; lo concedo , pero de aqui no se deduce que uno no deba hacer esfuerzos para agradar a cuantos sea posible ; y aun iré mas lejos , declarando que no es posible que ningun hombre deje de tener enemigos ; mas una larga espériencia me permite sostener esta verdad : que aquel que tiene mas amigos y menos enemigos , es el mas fuerte , se elevará mas alto con menos envidia , y si llega a caer , el golpe será mas suave y al mismo tiempo se le mirará con mayor conmiseracion. Este objeto es sin duda digno de tu solicitud. Haz esfuerzos para alcanzarlo siguiendo las reglas que te he dado. Agregaré esta obser-

vacion y dos ejemplos para apoyarla y despues concluiré como dicen los párrocos.

El finado Duque de Ormond era casi el mas débil, pero al mismo tiempo el de mejor educacion y el hombre mas popular del mundo. Su educacion en las cortes y en los campos, unida a su natural agradable y civil, le habian dado aquella habitual afabilidad, aquellos modales atractivos, y aquellas atenciones materiales, que casi suplian el lugar del talento de que carecia, y carecia de casi todos. Aquellas calidades le proporcionaron el amor de todos los hombres, sin la estimacion de ninguno. Fué acusado despues de la muerte de la reina Ana, tan solo porque habiendo sido comprometido en las mismas medidas que aquellos a quienes era preciso acusar, tambien se hizo necesaria su acusacion por respecto a las formas. Pero fué acusado sin acrimonia, y sin la menor intencion de hacerlo sufrir, sin embargo de la violencia de los partidos de aquel tiempo. La cuestion para su acusacion en la casa de los Comunes, se decidió por mucho menor número de votos que todas las demas sobre el mismo asunto, y el Conde Stanhope, entonces Mr. Stanhope y Secretario de Estado, que lo acusó, poco despues negoció y concluyó su reconciliacion con el rei, al que debia haber sido presentado al dia siguiente. Pero el finado Arzobispo de Rochester, Atterbury, que pensó que la causa de los Jacobitas podia perder, perdiendo al Duque de Ormond, fué apresuradamente y consiguió que el pobre y débil hombre se escapase, asegurándole que solo se trataba de engañarlo por medio de una sumision degradante, y no de perdonarlo a consecuencia de ella. Cuando se sancionó el *bill* de proscripcion, escitó conmociones y disturbios en el pueblo. No tenia en el mundo un enemigo personal, y tenia mil amigos. Todo esto lo debia únicamente a su deseo natural de agradar, y a los medios materiales que su educacion, no sus calidades, le proporcionaban. El otro ejemplo es el finado Duque de Marlborough, que estudió el arte de agradar porque conoció mui bien su importancia: el lo gozó, y lo puso en práctica mas que hombre alguno en el mundo. Ganaba cuantos corazones se pro-

ponia, y su ánimo fué ganar el de todo el mundo, porque sabia que todo el mundo era mas o menos digno de ser ganado. Aunque su poder como Ministro y Jeneral le proporcionó muchos enemigos políticos y de partido, no tuvo un solo personal; y hasta las personas que con gusto le habrian privado de su empleo, puesto en desgracia, y tal vez degradado al Duque de Marlborough, amaban al mismo tiempo a Mr. Churchill a pesar de que su carácter privado estaba manchado con una sórdida avaricia; el mas detestable de todos los vicios. El se habia elevado considerablemente, y dedicó todo su saber y habilidades a agradar y obligar. Tenia en su rostro una dulzura y jentileza inimitable, una suavidad en su modo de hablar, una graciosa dignidad en todos sus movimientos, y una atencion prolija y universal a las cosas mas triviales; no veia con indiferencia nada de lo que podia agradar a la persona mas insignificante. Todo esto era arte en él; arte que le fué mui útil y de que supo gozar ámpliamente, porque no ha habido hombre que haya tenido mas orgullo, ambicion y avaricia.

XLII.—*Trinchar.*

Por triviales que parezcan algunas cosas, o que puedan en efecto serlo, varia el caso cuando mas de medio mundo piensa lo contrario; entra en el número de estas el trinchar que, como tendrás que hacerlo con frecuencia, merece tu atencion. Debes trinchar con gracia y destreza, sin permanecer media hora picando un hueso, sin salpicar con la salsa a la compañía y sin volcar los vasos en los bolsillos de tus vecinos. Tosquedades como estas son sumamente desagradables y nos cubren de ridículo. Facilmente pueden evitarse con un poco de práctica y de atencion; la persona que te diga gravemente que no sabe trinchar puedes decirle que no sabe sonarse las narices, porque ambas cosas son tan fáciles como esenciales.

XLII.—*Parla-frívola.*

Hai una especie de *parla*, establecida por la moda, que

debes aprender, y que, a pesar de su frivolidad, es muy útil en las compañías variadas y en la mesa: versa generalmente sobre los acontecimientos públicos de Europa; el número disciplina y vestido de las tropas de algunos príncipes; a veces sobre las familias, matrimonios, y las relaciones de los príncipes y personas de categoría o sobre la magnificencia de los regocijos públicos, bailes, máscaras etc. En semejantes ocasiones no es malo entender un poco de *cocina* y hallarse en estado de disertar sobre el condimento de los guisos y la fragancia de los vinos. Tales materias son en verdad muy ínfimas, pero ocurren con frecuencia y por lo mismo debe uno hallarse en estado de hablar sobre ellas con cierto grado de gracia y de inteligencia.

XLIII.—Aseo.

Debes ser prolijamente aseado en tu persona; es menester que la limpieza de tus manos, dientes y uñas, sea estremada. Una boca sucia produce funestas consecuencias, porque es causa infalible de la pérdida de la dentadura y de los intolerables dolores que se padecen; además ofende a todo el que se nos acerca, porque inevitablemente despiden mal olor. No hai cosa mas ordinaria, mas vulgar ni mas repugnante, que unas manos sucias y ásperas y las uñas mal cortadas y con padrastrós. Los extremos de ellas han de terminar en pequeños segmentos de círculo limpios y bien cortados no ribeteados de negro. Siempre que te enjuages las manos empuja ácia abajo la piel que monta sobre las uñas para que no suba mucho y las acorte. Debo añadir otra advertencia, y es, que jamas te metas los dedos en las narices ni en las orejas, lo cual es de lo mas chocante y grosero en la sociedad, y asquea el estómago de todo el mundo. Lávate bien los oídos todas las mañanas y suénate siempre que lo necesitares, pero sin llevar después los ojos al pañuelo.

La mencion de estas cosas parecerá tal vez insignificante; pero no será asi cuando reflexiones que estas nonadas forman colectivamente aquel agradable *no se qué*, que a la ver-

dad no es una bagatela. Ademas una camisa limpia y una persona limpia son tan necesarias a la salud como para no ofender a los demas; estoi convencido con mi larga esperiencia que un jóven que sea desaliñado a los veinte años, será desaseado a los cuarenta y asqueroso a los cincuenta.

XLIV. — *Cumplimientos.*

Atiende a los cumplimientos de felicitacion o de pésame que un caballero dirige a sus superiores, a sus iguales o a sus inferiores; observa su aspecto y el tono de su voz; todo esto es útil cuando se quiere agradar. El hombre de calidad tiene cierta diction que le caracteriza; no se contentará con decir a un novio, como lo hizo Juan Frot, *deseo a V. mucho placer*; o a un hombre que acaba de perder a su hijo, *siento tan gran desgracia*, pronunciando uno u otro con aire indiferente. Dirá en efecto la misma cosa, pero de un modo mas elegante, menos trivial y con tono apropiado a la situacion; se dirigirá con ardor, vivacidad y semblante alegre al novio, y abrazándolo le dirá: *Si V. hace justicia a mi amistad, juzgará del gozo que me procura esta ocasion, mejor de lo que yo podria espresarlo, etc.* Se acercará al otro aflijido con paso lento y aspecto grave, y le dirá en voz baja y del modo mas circunspecto: *Espero que me hará V. la justicia de creer que siento cuanto V. siente, y que siempre le acompañaré en sus aflicciones.*

XLV. — *Diction.*

Hai cierto lenguaje de conversacion, cierto estilo de moda, que todo hombre distinguido debe saber sea cual fuere el idioma de que se sirva. Los franceses atienden a esto cuidadosamente y tienen razon; su lenguaje, que es franco, lójico, se presta mucho a esta diction. La elegancia en la diction distingue al hombre de moda y prueba que ha frecuentado la buena sociedad.

XLVI. — *Vestido y baile.*

El vestido por insignificante que sea en sí mismo, llega

a ser ahora objeto digno de alguna atencion ; porque yo confieso que no puedo dejar de formarme tal o cual opinion del carácter y juicio de un hombre por su vestido ; y creo que el mayor número de las jentes juzga como yo. Cualquiera afectacion en el vestido anuncia a mi modo de ver, una mancha en el entendimiento. Un hombre de juicio evita toda orijinalidad en su vestido ; observa por su propia conveniencia el mas completo aseo, y todo lo demas lo deja para las jentes que pueden usarlo sin impropiedad. Procura que su vestido sea igual, en forma y calidad, al de las personas de juicio y distincion del lugar en que se halla. Si se presenta mejor que los otros es un petimetre ; si se viste peor es un negligente imperdonable ; pero mas bien querria yo a un jóven con el primer defecto que con el segundo ; porque el exceso en la compostura pasará con la edad y la reflexion.

La diferencia que existe entre el hombre fátno y el juicioso es , que el primero se estima por su vestido y el segundo lo tiene por visible , sin dejar por eso de conocer que no debe descuidarlo. Hai una multitud de costumbres locas , que no siendo nada culpables deben ser practicadas sin repugnancia por los hombres sensatos. Diógenes el cínicó obró como un sabio despreciando las modas , pero fué un loco por haber hecho gala de su desprecio.

No procures rivalizar o sobresalir como petimetre , pero evita la singularidad , y por consiguiente el ridiculo. Cuida siempre de que tu vestido sea semejante al de las personas juiciosas de tu edad en el pais que habitares , y de cuyo vestido no se hable por este o por el otro extremo , como mui negligente , o mui estudiado.

Los movimientos torpes chocan a todo el mundo , y la negligencia en el talento y en el vestido es un insulto a la moda y a la costumbre. Las mujeres tienen una influencia mui grande en la reputacion de un hombre distinguido , y el que fuere torpe y grosero jamás obtendrá sus sufragios que son mui numerosos , y te diré de paso , que mas bien se cuentan que se pesan.

Una vez bien vestido , no pienses mas en ello , y sin tesu-

ra por temor de descomponer la ropa, deja que todos los movimientos sean tan fáciles y naturales como si absolutamente llevases nada en el cuerpo.

El baile considerado en sí mismo, es cosa bien frívola y necia; mas es una de aquellas locuras establecidas a que los mismos hombres de juicio tienen que someterse, en cuyo caso deben ejecutarlas bien.

En el baile, debe atenderse particularmente al movimiento de los brazos, como que deciden si es, o no, elegante una persona mas que ninguna otra parte del cuerpo. Las muñecas torcidas o tiesas hacen parecer mal a un hombre. Si un hombre tiene gracia de la cintura para arriba, lleva bien su sombrero y mueve su cabeza con propiedad, baila bien. Al entrar a una sala, y presentarse a una sociedad, debe tenerse un particular cuidado, porque entonces se forma la primera impresion, que es con frecuencia indeleble. Los que se presentan bien: tienen una cierta dignidad en su aire, sin la menor mezcla de orgullo, y son a la vez apreciados y respetados.

XLVII. — *Brindar al beber.*

El beber a la salud de alguno esta ahora desterrado de la moda y se le juzga impolítico en la buena sociedad. La costumbre lo hizo universal, pero al presente es considerado como absurdo y vulgar entre personas de buena crianza. Puede haber en el mundo cosa alguna que tenga menos relacion con la salud de otro que el beber un vaso de vino? No practiques esta mala costumbre sino en aquellas mesas donde sea jeneral y admitida.

XLVIII. — *Firme confianza en sí mismo.*

A la firme confianza llamamos jeneral aunque impropriamente impudencia. Por mi parte lejos de ver impudencia, encuentro infinita utilidad y ventaja en presentarse en todas las sociedades con la misma sangre fria y sin desconcierto. Hasta que uno no pueda presentarse de esta manera, estoi seguro de que no puede presentarse bien. Todo lo que

se hace con temor y embarazo sale mal hecho, y solo cuando un hombre llega a poseer un perfecto desembarazo, se le creerá acostumbrado a frecuentar las mejores sociedades y será bien acogido en ellas.

La confianza y la intrepidez, bajo la bandera de la modestia, allanan el camino al mérito, que de otro modo se veria desanimado por las dificultades sembradas en su camino; a la vez que la impudencia descarada es la bandera de una indigna e insensata usurpacion.

XLIX. — *Precipitacion.*

Un hombre de juicio puede estar urjido, pero jamás hace las cosas precipitadamente, porque sabe que nada puede hacerse bien con precipitacion. Puede tener premura en el despacho de un negocio, pero cuidará de que esto no le impida el desempeñarlo bien. Los espíritus pequeños pierden el tino cuando el objeto, como sucede comunmente, es superior a sus fuerzas: corren, se aturden, se espantan, quieren hacerlo todo a la vez, y nunca hacen nada debidamente. Un hombre de talento toma el tiempo necesario para hacer lo que trae entre manos, y la urgencia en que se halla solo aparece por su incesante aplicacion, prosigue su objeto con calma y firmeza y lo termina antes de comenzar otro.

L. — *Risa.*

La risa descompasada y frecuente es señal característica de lijereza y de modales groseros; es la manera con que el populacho espresa su necia alegría por las cosas mas simples; y en mi juicio nada es mas bajo ni mas grosero que las carcajadas. El verdadero ingenio y el buen sentido no han hecho aun reir a nadie, porque son prendas superiores a ello; agradan al alma y esparcen la alegría en el semblante; mas lo que causa risa son las bufonadas ruines a que siempre se manifestarán superiores las personas de juicio y de educacion. Un hombre que va a sentarse, creido de hallar a sus espaldas un asiento que no existe, cae boca

arriba, y promueve la risa de toda una asamblea, cuando las cosas mas agudas del mundo no lo harian, siendo esto, a mi modo de ver, una prueba segura de lo incivil e indecoroso que es la risa descompasada. Paso en silencio el ruido desagradable que la acompaña, y las deformes contorsiones que produce en el rostro.

Hai muchos que por torpeza, o mal entendida vergüenza, han adquirido desde temprano la manía tonta y desagradable de reir siempre que hablan; y yo conozco personas de mui buenas cualidades que no pueden decir la cosa mas trivial sin reir, de modo que todo el que no las conoce, las tiene por imbéciles a primera vista.

LI. — *Estilo epistolar.*

El saber escribir cartas con perfeccion, es de la mayor importancia, visto que las necesidades de la vida nos obligan a hacerlo diariamente, sea para trazar negocios, sea para procurarnos placeres; y las faltas de ortografía solo se perdonan a las mujeres. Las epístolas de Ciceron son el modelo mas perfecto de la manera de escribir bien.

Las cartas deben escribirse con claridad y sencillez, el objeto del estilo epistolar no es mas que una conversacion familiar entre amigos ausentes.

Los mejores modelos para escribir cartas son: Ciceron, el Cardenal d'Ossat, Madama Sevigné, y el Conde Bussy Ravutin. Las epístolas de Ciceron a Atico, y a sus íntimos amigos, son los mejores ejemplos que puedes seguir en el estilo amistoso y familiar. La sencillez y claridad de las de d'Ossat, muestran de qué manera deben ser escritas las cartas de negocios. En cuanto a cartas alegres y entretenidas, llenas de jovialidad y buen humor, no hai ningunas que iguallen a las del Conde Bussy, y a las de Madama de Sevigné. Son tan naturales, que se tomarian por las conversaciones improvisadas de dos personas de ingenio, y no por cartas.

Cerrar tus pliegos con limpieza, sellarlos bien, poner el sobrescrito con claridad, son circunstancias que tambien de-

bo recomendarte. En el exterior mismo de un pliego, hai algo que agrada o desagrada, y por consecuencia merece cuidado.

LII.—Sobrenombres.

No sé yo que haya nada de mas terrible para un jóven que principia a dejarse ver en el mundo, por consiguiente que deba evitar con mas empeño, que el caer en ridículo, porque tal cosa le degrada a los ojos de las personas mas sensatas y le arruina enteramente en la opinion de todo el mundo. Yo he conocido varias personas que han perdido su reputacion por haber adquirido un sobrenombre risible. Los menores defectos en las maneras, en la pronunciacion, en los ademanes, en el aire, y aun en la figura aunque injustamente, atraen la mofa y ocasionan apodos y sobrenombres. No puedes imaginarte el perjuicio que te harian, si para distinguirte de otros que tienen tu mismo nombre, se te llamase el *mal criado*, el *gruñon*, el *distraido* o bien el *tosco* el *patizambo*. Trata, pues, con todo esmero, de impedir que los bufones puedan imponerte apodos de esta especie.

LIII.—Pronunciacion.

Para adquirir la costumbre de pronunciar de una manera agradable, lee diariamente en voz alta, y suplica que interrumpan y corrijan todas las veces que lo hicieres aceleradamente, que no observares la puntuacion, que usares de un enfasis irregular o que balbuciares con rapidez y de una manera ininteligible. Tambien leerás alto para tí solo, cuidando que tu oido quede satisfecho de tu pronunciacion. Ten cuidado de abrir la boca y despegar los dientes para articular cada palabra con distincion, y de pronunciar la letra final. Ante todo varia tu voz segun si cambia el sujeto de la frase y evita la monotonía. La atencion diaria a estos artículos te harán familiar en poco tiempo y te habituará al modo gracioso de hablar.

La voz y la manera de hablar no deben descuidarse; algunos cierran tanto la boca, que nada se les entiende; otros

hablan tan ligero, y escupen tan a menudo que es difícil comprender lo que dicen; otros hablan tan fuerte y descompasadamente como si dirijiesen la palabra a un sordo, y otros tan bajo, que no es posible imponerse de lo que dicen. Todos estos hábitos denotan torpeza, son mui desagradables y deben por lo mismo evitarse; son las señales distintivas de la jente ordinaria, cuya educacion ha sido descuidada. No puedes figurarte cuan necesario es ocuparse de todas estas pequeñeces; porque he visto muchas personas de gran talento ser mal recibidas en la sociedad, porque no poseian estas, otros talentos no menos importantes.

LIV.—*Ortografía.*

Debo decirte que la ortografía, en el verdadero sentido de la palabra, es tan esencial para un literato o un hombre de mundo, que una sola falta en la escritura o en la pronunciacion bastaria para derramar sobre tí un ridículo indeleble. Leyendo atentamente evitarás este defecto, porque los libros están siempre escritos segun la ortografía del tiempo. Algunas palabras son ciertamente dudosas, y los autores mas afamados las escriben de diferente manera, pero son pocas, y en semejante caso cada uno puede adoptar la ortografía que le parezca; mas cuando hai una sola manera de escribir, es sumamente ridículo separarse de lo establecido. Aun una mujer de regular educacion se reirá de un amante que le enviase un billete con faltas de ortografía.

LV.—*Estilo.*

El ropaje de los pensamientos es el estilo: si el tuyo es llano, grosero y vulgar, tus pensamientos, por esactos que sean, aparecerán mui desventajosos y serán tan mal recibidos como lo seria tu persona, por bella que fuese, si se hallase revestida de andrajos y trapos sucios. No es dado a todos los entendimientos poder juzgar de la substancia; pero no hai oido que no pueda juzgar y que no juzgue en efecto mas o menos sobre el estilo.

Cuida de tu diction, en cualquier idioma que hables o escribas ; contrae el hábito de ser correcto y elegante. Fijate en el estilo aun en la conversacion y en las cartas mas familiares. Despues, al menos sino antes de haber dicho una cosa, reflexiona si podrás haberla dicho mejor.

LVI.—*Escritura.*

Todo el que tiene el uso de su mano derecha y de sus ojos *puede adoptar la forma de letra que quiera*. No hai cosa mas intolerable que los garabatos de un aprendiz. No exijo que imites la letra estirada y rasgueada de un maestro, pero sí, que escribas como debe hacerlo una persona bien educada, clara y velozmente. Por lo que hace a la correccion y a la elegancia del estilo, el cuidado y la gramática bastan para una, y la lectura de los mejores autores para la otra. La correspondencia epistolar debe ser clara y natural y debemos comunicarnos por escrito con las personas del mismo modo que haríamos si estuviésemos con ellas.

LVII.—*Espresiones vulgares.*

La trivialidad en el lenguaje es señal de bajas compañías y de baja educacion. Los proverbios y los dichos trillados son las flores de retórica de un hombre vulgar. Si quiere decir que los hombres difieren en gustos, embellecerá este pensamiento valiéndose de aquel maravilloso refran antiguo como él lo llama : *Lo que es sustento para uno, es veneno para otro*. Si alguno le habla en términos *picantes*, como él cree, *le paga en la misma moneda segun acostumbra*. Tiene siempre alguna palabra favorita de curso actual de que abusa sin término, como *prodijiosamente* bondadoso, *prodijiosamente* hermoso, *prodijiosamente* feo etc. Aun haciendo uso de palabras propias, adopta una pronunciacion ridícula que dá a conocer la marca de la bestia. « Emplea a veces términos duros, estropeándolos como podria hacerlo una mujer bachillera. Un hombre fino y bien educado no acude nunca a proverbios ni a aforismos vulgares ; tampoco usa

términos favoritos ni palabras duras, sino que tiene cuidado de hablar correctamente segun las reglas de la gramática, y de pronunciar como conviene, es decir, conforme al uso de las mejores compañías.

LVIII—*Precauciones contra algunos malos hábitos.*

Cantar entre dientes; tamborear con los dedos, hacer bulla con los piés y otras costumbres toscas por este estilo, son contrarias a la buena crianza y manifiestan desprecio a las personas con quienes estamos; por consiguiente, debes evitarlas.

Comer con precipitacion o con demasiada lentitud es propio del vulgo; con lo primero indicarias glotonería; con lo segundo, si comes fuera, que estás disgustado de la reunion y si en tu casa, que has sido mui grosero en presentar a tus amigos una comida que a tí mismo no te agrada. Es tambien mui vulgar tomar la sopa acercando demasiado las narices al plato; del mismo modo que oler la comida antes de llevarla a la boca. Si te disgusta el contenido del plato que te sirven, déjalo; pero sin olerlo, ni examinarlo; de lo contrario parecerias echar en cara a tu amigo que te habia presentado comidas mal sazonadas.

Escupir el piso o alfombrado es una falta de aseo, que si se hiciese jeneral, seria preciso mudar las alfombras con la misma frecuencia que los manteles de la mesa. A mas de que esto induciria a tus amigos a suponer que no estás acostumbrado a vivir en casa bien amueblada, razon suficiente para que deba evitarlo una persona de fina educacion.

Para concluir este capítulo; nunca andes de prisa en las calles, porque es una vulgaridad que sienta mui mal a un caballero u hombre elegante, aunque le sea permitida a un comerciante; clavar los ojos en la cara a una persona a quien por casualidad se encuentra, es un acto de mala crianza, pues parece manifestar que algo se nota de sorprendente en su aspecto, y es por consiguiente una reprension tácita.

Procura estar exento de toda clase de manías, como son, rascarse la cabeza entrar los dedos en la boca, en la nariz

y en los oídos, hacer castañetas con los dedos, morderse las uñas, estregar las manos, respirar fuerte, estremecer afectadamente el cuerpo, bostezar etc. y muchas otras que he mencionado antes, todas las cuales son imitaciones de las costumbres del pueblo bajo, y degradan a un caballero.

LIX.

CONOCIMIENTO DEL MUNDO.

Debemos tratar de proveernos, mientras seamos jóvenes de un gran caudal de saber; porque aunque durante la disipacion de la juventud no se nos presenten frecuentes ocasiones de emplearlo, vendrá un tiempo en que lo necesitaremos para mantenernos.

LX. — *Modo de adquirir el conocimiento del mundo.*

El conocimiento del mundo, solo se adquiere en el mundo y no en un retrete. Los libros solos no te lo darán a conocer, pero sí sujerirán a tu observacion muchas cosas que de otra manera podrian habértese escapado; y tus propias observaciones sobre los hombres, comparadas con las que hallarás en los libros, te ayudarán a fijar la verdad.

Para conocer bien a la especie humana se necesita tanto cuidado y aplicacion como para conocer los libros, y quizá aun mas sagacidad y discernimiento. Yo conozco varias personas, ya de edad, que han pasado toda su vida en el gran mundo, pero con tal lijereza y descuido, que no le conocen hoy mejor que cuando tenían quince años. No te lisonjees, pues, con la idea de que podrás adquirir este conocimiento en la frívola charla de vanas compañías; no, necesitas ahondar mas profundamente; necesitas ver el interior de los corazones con tanta claridad como los semblantes. Examina, pues, con el mayor cuidado el carácter de todos aquellos con quienes vives; trata de descubrir sus pasiones dominantes, sus debilidades prevalecientes, sus vanidades, sus locuras y sus caprichos, sin olvidar los móvi-

les justos o injustos, sensatos o insensatos de las pasiones humanas, que forma de nosotros criaturas racionales, unos seres tan inconsistentes y extravagantes.

LXI - *No desprecies a nadie.*

Convencete de que no hai hombres, sea cual fuere su mérito o baja condiccion, que no puedan serte útiles en casos imprevistos, pero no querrán servirte si alguna vez les hubieses manifestado desprecio. Las injurias se olvidan a menudo, pero el desprecio no se perdona nunca, porque nuestro orgullo nos lo recuerda siempre. Asi, acuérdate de ocultar con el mayor cuidado el desprecio que sintieres por cualquiera persona si no quieres crearte un enemigo implacable. Repugna mas a los hombres que se conozcan sus debilidades y sus imperfecciones que sus crímenes; y si tú das a entender a alguno que lo consideras necio, ignorante o aun descortés o torpe, te odiará mas y por mas tiempo, que si llanamente le dijese que lo tienes por pícaro.

LXII.— *No hagas sentir a nadie su inferioridad.*

No hai cosa mas humillante, mas provocativa y que menos se perdone, que los esfuerzos declarados para mortificar a alguno dándole a conocer que le somos superiores por el lado del saber, de la preeminencia, de la fortuna etc. En los últimos artículos es injusto, porque son ventajas que ni están en su arbitrio, y en el primero es mala crianza e indicio de mal natural. La urbanidad y los buenos sentimientos nos inclinan mas bien a agradar a los otros y ensalzarlos sobre nosotros mismos, que a mortificarlos y deprimirlos; y en verdad que nos es mas conveniente, visto que por este medio nos procuramos amigos en vez de atraernos enemigos. La práctica constante de lo que los franceses llaman *attentions*, es un ingrediente de los mas necesarios en el arte de agradar. Las atenciones lisonjéan el amor propio de aquellos a quienes se pagan, y atraen y cautivan mas que otras cosas de mayor importancia. Todo hombre

se halla obligado a llenar los deberes de la vida social; pero las atenciones son actos voluntarios y ofrecimiento de libre alvedrío, hijos de la buena crianza y de los buenos sentimientos; y se reciben, se recuerdan y son correspondidos como tales. El bello sexo tiene a ellas un derecho particular, y cualquiera omision en este punto es prueba de llaneza incivil.

LXIII.—*Debilidades e imperfecciones de otras personas.*

Nunca cedas a aquella fuerte tentacion que experimenta la mayor parte de la juventud de esponer las debilidades o deslices ajenos, con ánimo de divertir a la compañía o de hacer alarde de superioridad. Por lo pronto obtendrás la risa de los oyentes, pero te crearás enemigos irreconciliables, y aun los mismos que hubieren reido contigo, luego que reflexionen, te temerán y por consiguiente te odiarán. Además una conducta semejante indica malignidad, porque un buen corazon desea mas bien ocultar que esponer los defectos o desventuras del prójimo. Si tienes ingenio, empléalo en agradar y no en hacer daño: puedes brillar como el sol en las zonas templadas, sin quemar.

LXIV.—*Serenidad de espíritu y de semblante.*

Hai muchos artificios inofensivos y necesarios en el curso del mundo; y quien mas temprano los practica, agradará mas pronto y se elevará con mayor rapidez. Los jóvenes vivos y fogosos los consideran como inútiles, o los deshechan como molestos, pero la experiencia del mundo nos enseña su importancia cuando ya no es tiempo. El primero de estos artificios consiste en dominar nuestro carácter, y poseer la frialdad de alma y serenidad de semblante que se requieren para no descubrir por nuestras palabras, acciones y aun miradas, las pasiones o los sentimientos que nos mueven y ajitan interiormente, y cuyo descubrimiento dá a las personas mas frias o mas capaces, ventajas inmensas sobre nosotros, no solo en los grandes negocios, sino en

las circunstancias mas ordinarias de la vida. Un hombre que no puede dominarse hasta el grado de oir cosas desagradables sin cólera visible ni alteracion en el semblante, o que se entrega a una alegría expansiva cuando se le dicen cosas de su gusto, se halla a la merced de todo bribon astuto, o de todo necio despreciable. El primero te provocará o te agradará a propósito, para arrancarte palabras u obtener miradas indiscretas, que le servirán para descifrar los secretos de tu corazon, cuya llave debias guardar tú mismo sin confiarla jamas a ningun viviente. El segundo; maquinamente y sin intento premeditado, hará los mismos descubrimientos de que otros sabran aprovecharse.

Si observas que te hallas sujeto a movimientos repentinos de cólera o furor (porque entre estas dos cosas no veo yo mas diferencia que su duracion), resuélvete a no hablar una sola palabra mientras sintieres estas emociones.

Haste, pues, dueño de tu humor y semblante, o procura a lo menos que no aparezca cambio visible en uno ni otro sean cuales fueren los sentimientos interiores que te agitaran. Conseguir esto podrá ser difícil, pero de ninguna manera es imposible; y si por una parte un hombre de buen sentido no emprende nunca imposibles, por otra no se desanima con las dificultades, sino que por el contrario, redobra de industria y dilijencia; persevera y al fin prevalece infaliblemente. En cualesquiera negocios que la prudencia te aconsejare seguir, y de los que deba resultarte patente utilidad, las dificultades deben animar tu empeño y no desviarte de la empresa. Si falta un medio, ensaya otro; sé activo, persevera y triunfarás. Con algunas personas debe hacerse uso de la razon; otras no ceden sino a la lisonja; en unas produce buen efecto la amenaza y en otras la importunacion; pero en jeneral, todas pueden hacerse pasar por el aro, con tal que nos dirijamos a ellas con discernimiento, las contentemos a propósito y las ataquemos sin descanso por sus lados débiles. Tambien debemos elejir con juicio las ocasiones; todo hombre tiene sus *molliæ tempora*, que están lejos de durar todo el dia; y seria escojer mui mal tu tiempo si te dirijieses a alguno para un

negocio, cuando su cabeza se halla enteramente ocupada de otro, o cuando su corazon está oprimido de pesar, ajitado por la cólera o cualquiera otro sentimiento desagradable.

LXV.—*Juzga de los sentimientos de los demas por los tuyos.*

Para juzgar bien el corazon humano estudia el tuyo propio, porque los hombres en jeneral son mui parecidos; y aunque cada uno tenga su pasion dominante que le es peculiar, sin embargo sus operaciones son casi las mismas; y todo lo que te atraiga o disguste, te agrade u ofenda en otros, *mutatis mutandis*, atraerá o disgustará, agradará u ofenderá a otros en tí. Observa con la mayor atencion todas las operaciones de tu alma, la naturaleza de tus pasiones, los varios móviles que determinan tu voluntad, y podrás conocer hasta cierto punto a todo el jénero humano. Por ejemplo; ¿hallas que te ofende y mortifica que otro haga sentir que es superior a tí en saber, penetracion, categoría o fortuna? pues entonces, no dudo que tendrás gran cuidado de no hacer sentir esta superioridad, si la tienes, a una persona cuyo influjo y amistad te interesare ganar. Si las insinuaciones desagradables, la mofa picante y las contradicciones reiteradas te enfadan e irritan. las usarás tú cuando quieras ganar el corazon de alguno? Ciertamente que no; y aun creo que tienes intencion de agradar siempre y de hallarte bien quisto de todo el mundo. La tentacion de decir algo picante, ingenioso o agudo, y el malicioso aplauso con que por lo comun se recibe, ha creado mas enemigos implacables a las personas que tienen facilidad de proferir estos discursos, que ninguna otra cosa que yo sepa: Asi, pues, cuando aconteciere, como no dejará de suceder que tales cosas se dicen a costa tuya, reflexiona seriamente sobre los sentimientos de inquietud, de cólera y de resentimiento que escitan en tu alma, y considera si seria prudente promover contra tí en los otros los mismos sentimientos por medios semejantes. Es una locura rematada perder un amigo por una chanza, pero me parece que no lo es menos hacerse un enemigo de una per-

sona neutral o indiferente, por solo el placer de proferir una agudeza. Cuando se dijeren de tí cosas de esta especie, la conducta mas prudente es aparentar que no las has tomado como referentes a tí, ocultando y disimulando cualquier grado de cólera que pudieres sentir interiormente; y si los discursos fuereu tan claros que no pueda suponerse que ignoras su significado, vale mas que rias de tí mismo en la compañía, reconociendo que el martillo dió en el clavo, y que la idea es chusca; muestra un buen humor aparente, pero de ninguna manera repliques bajo el mismo tono, porque no harias mas que declarar que te sientes herido y publicar la victoria que podrias haber ocultado; mas si el discurso fuere injurioso a tu honor o a tu carácter moral, no quedan mas que dos alternativas, estrechada cortesía, o pedir satisfaccion.

LXVI.—*Evita las afrentas.*

Si un hombre te infiere una afrenta groséra y te insulta de propósito, no le sufras; pero si solo te daña, la mejor venganza es mostrarle una estremada cortesía aunque al mismo tiempo estorbes sus proyectos y le pagues con usura. En esto no hai perfidia ni disimulacion. El caso seria diferente si asegurases a este hombre que lo aprecias o le hicieses ofertas amistosas, conducta que no solo condeno, sino que detesto. Todos los actos corteses no son, por consentimiento universal, sino una conformidad con la costumbre, para el reposo y el bien estar de la sociedad, cuyos placeres no deben destruirse con los disgustos y celos particulares.

Por lo que a mí toca, aunque no querria por consideracion de ninguna especie, ceder punto alguno a un competidor, tomaria a pecho mostrarle mas cortesía que a ningun otro. Esta conducta no solo pone infaliblemente de tu parte a todos los amigos de reir, que forman un partido considerable, sino que ademas agrada a los que tratas de ganar, hombres o mujeres, que en tales circunstancias no dejarán de decir, que se ven obligados a confesar que te has manejado mui bien en todo el negocio.

LXVII.—*Disimula los resentimientos.*

Adopta como máxima invariable no mostrar jamás el menor síntoma de resentimiento cuando no puedas satisfacerlo hasta cierto grado : sonríe siempre que no puedas encarar el diente. No sería vida la de este mundo, si uno ocultase las justas causas de sentimiento que se encuentran diariamente en una vida activa y ocupada. Todo el que no es dueño de dominar su humor debe secuestrarse del mundo y retirarse a una hermita en lo mas oculto de un desierto. Si atestiguas un enojo obstinado e inútil, autorizas el resentimiento de los que pueden perjudicarte y a los cuales no puedes corresponder del mismo modo : les procuras un pretesto que quizá desean para romper contigo y hacer que sientas su brazo ; a la vez que una conducta opuesta los contendrá a lo menos dentro de los límites de la decencia y pondrá freno a su malicia ; ademas de que, los caprichos, el mal humor y el despecho, son cosas estremadamente bajas y vulgares.

LXVIII.—*Duda siempre del carácter de los hombres.*

Aunque todos los hombres son de igual naturaleza, los diversos ingredientes que entran en su composicion se hallan combinados y proporcionados de una manera tan diferente en cada individuo, que no hai dos que se asemejen esactamente, ni uno solo cuyo carácter se sostenga siempre. El hombre mas capaz puede caer a veces en debilidades ; el mas honrado incurrir en faltas, y el mas malvado obrar con rectitud. Estudia, pues, los individuos, y despues de haber bosquejado su retrato con arreglo a su pasion dominante, suspende los últimos toques hasta que no hubieres observado el juego de sus pasiones inferiores y descubierto sus apetitos y humores. Un hombre, en lo jeneral, puede poseer todo el honor y toda la probidad posible : no le disputes tales títulos, porque darias lugar a que se te creyese envidioso o mal intencionado ; pero al mismo tiempo, no te fies de esta probidad hasta el punto de dejar a su discrecion

tu vida, tu fortuna o tu reputacion. Puede acontecer que este hombre sea tu rival de ambicion, de interes o de amor; tres pasiones que con frecuencia hacen pasar a la honradez ensayos durísimos que casi siempre la echan a pique. Comienza por analizar tú mismo la honradez de este hombre, y solo entonces podrás hallarte en estado de juzgar hasta qué punto puedes depositar en él una segura confianza.

LXIX.—*Estudia las debilidades y pasiones de ámbos sexos.*

Si de preferencia quisieres conciliarte el afecto y amistad de algunas personas, sean hombres o mujeres, esfuérzate por descubrir su perfeccion sobresaliente, en caso que tengan alguna, y su debilidad dominante, que a nadie falta; y haz justicia a la una, y mas que justicia a la otra. Los hombres pueden distinguirse en varios objetos, o a lo menos quieren que se les juzgue como sobresalientes en ellos; y aunque les agrada ver que se hace justicia a sus perfecciones, con todo, les lisonjea mucho mas que las alabanzas recaigan sobre las cosas en que desean distinguirse, y en que, sin embargo, no están mui seguros de si sobresalen o no. Por ejemplo: el cardenal Richelieu, que fué sin disputa el político mas hábil de su tiempo, y quizá sin igual hasta hoi, tuvo la frívola vanidad de querer pasar tambien por el mayor poeta; y envidioso de la reputacion del gran Corneille, mandó escribir una crítica del *Cid*. En consecuencia, los aduladores diestros le hablaban poco de su talento como hombre de estado, o solo lo hacian de paso cuando la ocasion se presentaba naturalmente; mas el incienso que le prodigaban, el humo que conocian que le haria volver el juicio en su favor, era el de poeta y *bello ingenio*. I por qué? porque su eminencia estaba seguro de su talento en política, y recelaba de otra superioridad.

LXX.—*Lisonjea la vanidad de todos.*

Fácilmente descubrirás la vanidad dominante de cada hombre, observando el tema favorito de su conversacion,

porque cada uno habla con preferencia de las materias en que mas apetece sobresalir. Tócale esta cuerda y le tocarás en lo vivo.

Las mujeres, en lo jeneral no tienen mas objeto que su hermosura ; y en tal capítulo es raro que la lisonja mas grosera no sorprenda su credulidad. Por mas fea que la naturaleza haya formado a una mujer , jamas dejará de ser sensible a los elojios de sus perfecciones. Suponiendo que su semblante sea tan horrible que ella misma no pueda menos de conocerlo , confia en que su cuerpo y garbo compensan ampliamente lo deforme de su cara ; si su cuerpo es desproporcionado , piensa hallar suficiente contrapuesto en los encantos de su figura ; y si rostro y cuerpo son malos , se consuela con que tiene gracias , cierta manera , cierto *no sé qué* , aun mas seductor que la hermosura. Esta es una verdad que resulta del vestido , estudiado y cuidadoso de las mujeres mas feas del mundo. Una hermosura reconocida e indisputable , es entre todas las mujeres la menos sensible a lisonjas sobre este punto. Sabe que le corresponde el título de hermosa , y por consiguiente no se cree obligada a nadie porque le concede lo que es suyo. Debe , pues , ser adulada como discreta y entendida ; porque aunque es probable que ella misma se crea dotada de talento , puede sospechar que los hombres no lo crean así.

Procura dar a mis palabras su verdadero sentido y no vayas a imaginarte que te recomiendo una lisonja criminal y abyecta ; no : lejos de adular los crímenes y los vicios , debes por el contrario aborrecerlos y combatirlos ; pero sábetete que no es vida la de este mundo , si no nos manifestamos complacientes con las flaquezas del prójimo. La vanidad , aunque ridícula , puede ser inocente y excusable. Si un hombre pretende ser mas sabio , y una mujer mas hermosa de lo que realmente es el caso , su error es grato a ellos mismos , y no causa perjuicio a nadie ; y mas bien querria yo captarme su amistad por condescender con sus pretensiones , que atraerme su odio tratando de desengañarlos , y esto inútilmente.

LXXI.—*Recela de aquellos que afectan alguna virtud.*

Recélate en jeneral, de aquellos que afectan predileccion por alguna virtud singular; que la prefieren a todas las demas, y que en cierto modo, dan a entender que la poseen exclusivamente. Digo que te receles de ellos, porque son impostores por lo comun; pero no los consideres siempre como tales, pues yo he encontrado algunas veces devotos de sólida piedad; fanfarrones realmente bravos; reformadores de buena fé; y gazmoñas verdaderamente castas. Atisba tú mismo y esculca hasta donde fuere posible, los escondrijos de sus corazones, y nunca adaptes el carácter de alguno implícitamente por lo que diga la voz comun, que, aunque justa en jeneral por lo que respecta a los rasgos mayores de los caracteres, es siempre errónea en algunos particulares.

LXXII.—*Guárdate de los amigos de primera vista.*

Mantente alerta contra aquellos que al menor conocimiento te hartan con una amistad y confianza que tú no has solicitado ni merecido, porque verosimilmente no llevan mas mira en su amistad que su propio regalo; mas al mismo tiempo no los rechazes ásperamente guiado de esta simple suposicion. Lleva tu exámen mas lejos, y mira si tan inesperadas ofertas proceden de un corazon ardiente y de una cabeza tonta, o de una cabeza cautelosa y de un corazon frio, porque la necedad y la briboneria presentan a menudo los mismos síntomas; en el primer caso no hai peligro en aceptarlas, *valeant quantum valere possunt*; en el segundo puede ser útil aparentar aceptarlas, y dirijir diestramente la batería contra quien la plantó.

LXXIII.—*Desconfía de las protestas y juramentos.*

Si alguno emplea fuertes protestas y juramentos para hacerte creer una cosa, que por sí misma es tan obvia y probable, que la simple esposicion de ella seria suficiente; debes deducir por este grande esfuerzo de persuacion, que

la tal cosa es falsa, que está altamente interesado en hacértela creer, o que tiene miras siniestras; porque sino, no se tomaria tanto trabajo.

LXXIV. — *Amistades inmoderadas.*

Suele formarse entre jóvenes que solo se asocian por el goze de mutuos placeres, una amistad inmoderada que produce mui a menudo malísimas consecuencias. Una reunion de jóvenes fogosos y sin experiencia, enardecidos con la alegría de un festin y quizá con el vino, se juran de buena fé una eterna amistad; e indiscretamente se confian sin la menor reserva cuanto hacen o piensan. Estas confianzas se revocan con la misma indiscrecion con que se hicieron, porque a poco sobrevienen otros placeres y ocasiones que destruyen una union tan mal cimentada, y entonces se hacen mui malos usos de estas precipitadas confianzas. Toma, sin embargo, la parte que te toca en las compañías juveniles, y aun si puedes distínguese en todos los banquetes y festines alegres que convienen a los jóvenes. Confiales, si te place, tus cuentos galantes, pero ten siempre secretos tus proyectos serios. No confies estos sino a un amigo a toda prueba mas experimentado que tú, y que hallándose empeñado en un camino diferente del que tú llevaras, este lejos de llegar a ser tu rival; porque no te aconsejaria yo que contares con las heroicas virtudes de los hombres, hasta el punto de esperar o creer que tu competidor será siempre tu amigo relativamente al objeto de la competencia.

LXXV. — *Ignorancia simulada.*

Una ignorancia simulada es a menudo una parte mui necesaria del conocimiento del mundo. Por ejemplo: es bueno aparentar muchas veces que se ignoran las cosas que las jentes se prestan a comunicarnos, y cuando preguntan ¿no ha oido V. tal cosa? responder *no*, dejando que continuen sus discursos, aunque sepas de antemano lo que quieren decirte. Algunos se complacen en comunicar las co-

sas porque se imaginan que tienen el talento de narrar bien; otros porque su vanidad se interesa en hacer ver que son sagaces en sus descubrimientos; y muchos tambien porque tienen gusto en hacer ver que se ha reposado, aunque erroneamente, confianza en ellos: todas estas jentes se verian contrariadas, y por consiguiente disgustadas, si les dijeres sí. Aparenta siempre que ignoras, a menos que no hables con algun amigo íntimo, todas las cosas escandalosas y calumniosas, aunque las hubieres visto u oido, porque las partes perjudicadas ven al encubridor con los mismos ojos que al ladron. Cuando la conversacion versare sobre esto, háste el escéptico, aunque estés persuadido interiormente de la verdad de lo que se refiere, y procura siempre atenuar el mal. Pero esta ignorancia finjida no debe carecer de informes mui seguros sobre las cosas privadas, y este es en verdad el mayor medio de procurártelos, porque es tal la vanidad de la mayor parte de los hombres en manifestar su superioridad sobre otros, aunque no sea sino por un momento y en meras bagatelas, que descubrirán lo que debia tenerse secreto, antes de dar a entender que no se hallan en estado de informarte de lo que ignoras; ademas, esta aparente ignorancia te hará pasar por un hombre poco curioso y por consiguiente sin malicia. Con todo, has pesquisa de hechos, y trata de hallarte bien informado de todo lo que pasa; pero pesca juiciosamente y no a toda hora ni a menudo, ni tampoco con preguntas directas porque esto despierta la vijilancia de las jentes y las fatiga infaliblemente. De tiempo en tiempo conocen en las cosas que deseas saber, y de ello resultará que alguno te informe oficiosamente de la verdad: algunas veces di que has oido esto u aquello; y otras da a entender que tus informes van mucho mas lejos con el fin de saber a lo menos lo que necesitas; pero evita cuanto puedas las preguntas directas.

LXXVI. — *Utilidad de plegarse a todos los usos.*

La naturaleza humana es la misma por todo el mundo; pero la educacion y la costumbre dán tal variedad a sus

operaciones, que uno necesita verlo bajo todos sus aparatos para conocerla perfectamente. La ambicion, por ejemplo, es la misma en un soldado, en un cortesano, y en un eclesiástico; pero como su educacion y sus hábitos no se asemejan, cada uno adoptará diferente método de satisfacerla. La urbanidad, que es una disposicion para contesar y complacer a todo el mundo, es esencialmente la misma en todas partes; mas la cortesía, que es la manera de ejercer aquella disposicion, difiere casi en cada pais, y es meramente local; y todo hombre de juicio imita y se conforma con el ceremonial del lugar en que se halla. Para vivir en el mundo, es menester un carácter flexible, resignado y conforme, esto es, con respecto a las cosas que no son malas en sí mismas. El *versatile ingenium* es de lo mas útil, y el hombre que lo posee puede cambiar instantáneamente de un objeto a otro, adoptando la manera que fuere mas propia a cada uno de estos objetos. Puede ser serio con el grave, jovial con el alegre, y fútil con el frívolo.

Nada obliga mas que el conformarse fácil y placenteramente con las costumbres, los hábitos y aun las debilidades particulares de los demas. Sirviéndome de un dicho vulgar, nada hai que caiga mal a un jóven, el cual debia ser con fines abonables, lo que Alcibiades con malos designios, un Protéo que toma fácilmente toda especie de formas y se acomoda a ellas sin ninguna mortificacion. El frio, el valor, la abstinencia, la gravedad, la ceremonia, la comodidad, el saber, la bagatela, los negocios y los placeres son accidentes a que debe doblegarse, y que debe dejar o cambiar ocasionalmente con tanto desembarazo como si se pusiese o quitase el sombrero.

LXXVII.—*Enerjía.*

Los jóvenes piensan que todas las cosas se pueden conseguir a fuerza de vigor y de resolucion, y que la blandura y la complacencia son el refugio de la flaqueza y de la pusilanimidad. Esta falsa nocion comunica aspereza a los

modales y aleja la delicadeza. Los necios, que jamás pueden desengañarse, conservan esta idea todo el resto de su vida; mas la reflexion con un poco de esperiencia, hace que las jentes sensatas abandonen semejante error, y luego que se conocen mejor a sí mismas ya las de su especie descubren que la simple razon es nueve entre diez veces atada al carro de triunfo del corazon y de las pasiones; de consiguiente, se dirijen por lo regular al conquistador mas bien que al prisionero; y tú sabes que es necesario rendir homenaje a los conquistadores del modo mas modesto, atractivo e insinuante.

Los jóvenes son inclinados a creerse con suficiente capacidad, como los borrachos a juzgarse bastante sobrios, y consideran su vivacidad de espíritu como un guia mejor que la esperiencia, que les parece fria. Solo se engañan a medias, porque aunque la vivacidad sin esperiencia sea peligrosa, la esperiencia sin vivacidad es lánguida e inútil. La perfeccion consiste en la union de ámbas; y aunque es raro el hombre que las reúne, tú puedes conseguirlo, si quieres, porque toda mi esperiencia se halla a tu disposicion, y no exijo que me des en cambio una chispa de tu vivacidad. Sirvete de una y otra, procurando que se animen y gobiernen recíprocamente. Lo que yo quiero dar a entender aqui por viveza de espíritu, es aquel ardor y aquella confianza de la juventud que le impiden apereibir las dificultades o los peligros de una empresa, y no lo que el vulgo necio entiende bajo tal nombre, y que consiste en recelar que se le muestra menos respeto del que merece, y en replicar con acritud a la menor ocasion. Yo llamo a esto vivacidad depravada y necia, que deberia reservarse para pastos de puercos.

LXXVIII.—*No descuidar las amistades antiguas.*

Ten cuidado de no dar el menor motivo a tus amistades antiguas para que piensen que las abandonas por otros conocimientos de mayor viso y representacion, porque esto seria una imprudencia y una ingratitud que jamás te per-

donarían. Trata de procurarte tantos amigos y tan pocos enemigos como fuere posible. No quiero dar a entender amigos íntimos ni confidentes : son tan raros que nadie puede contar arriba de media docena en toda su vida ; me refiero a los amigos en el sentido comun, es decir, personas que hablen bien de tí ; que se inclinen a servirte mas que a perjudicarte, mientras que esto vá de acuerdo con su interés y no mas.

LXXIX.

MENTIRA.

No conozco nada de mas criminal, mas bajo ni mas ridículo que la mentira, la cual es hija de la malicia, de la vanidad o de la cobardía ; y jeneralmente hablando se yerra el tiro en todos estos objetos, porque la vanidad se descubre tarde o temprano. Si yo profiero una mentira maliciosa con ánimo de afectar el carácter o la fortuna de alguno, puedo ciertamente dañarle por algun tiempo, pero puedo tambien estar seguro de que al fin seré yo quien mas sufra ; porque tan pronto como mi mentira se descubra, lo que no dejaria de suceder, me veré castigado por mi infame empresa, y se tendrá por calumnia todo lo que pudiere yo decir de verdadero en menoscabo de aquella persona. Si yo miento o ando con ambigüedades, por que es lo mismo, para escusarme de alguna cosa que haya yo dicho o hecho, o para evitar el peligro o la vergüenza que temo, descubro a la vez mi interior y mi falsedad ; y en lugar de evitar el peligro y la vergüenza, me doi a conocer como el mas bajo y vil del jénero humano, y con la seguridad de ser tratado siempre como tal. El temor, lejos de disminuir el peligro lo aumenta, porque los cobardes ocultos insultan siempre a los cobardes conocidos. Si hemos caido en la desgracia de no tener razon, hai cierta nobleza en confesarlo francamente, siendo este el único medio de purgar nuestra falta y de merecer que se nos perdone. Las ambigüedades, las evasiones, las trampas y las patrañas que se emplean con la mira de alejar un peligro o un incon-

veniente actual, son medios tan bajos, y descubren tanta cobardía, que cualquiera que se sirve de ellos merece siempre ser, y será las mas veces despreciado.

Hai sujetos que se permiten cierta clase de mentiras, que ellos tienen por inocentes, y que lo son en efecto bajo un sentido, puesto que solo dañan a quien las profiere. Las mentiras de esta clase son la prole espúrea de la vanidad, en maridaje con la locura; tales jentes dan en lo maravilloso: han visto cosas que no han existido en ninguna parte; han visto cosas que aunque en efecto ciertas, nunca las vieron sus ojos; pero hablan así por ser cosas que pasan por dignas de ser vistas. Cuentan haber hecho cosas no emprendidas, o a lo menos no llevadas a cabo, por ningún otro. Son siempre los héroes de sus propios romances figurándoseles que así ganan consideración; a la vez que en realidad no ganan mas que ridículo y desprecio, no sin buena dosis de desconfianza; porque uno naturalmente deduce, que quien dice una mentira por frívola vanidad, no tendrá escrúpulo en decir otra mayor en materias de interés. Si yo hubiese visto alguna cosa cuya rareza tocase en lo increíble, lo guardaria para mi solo, antes que revelarla y dar ocasión a que se dudase de mi veracidad ni por un momento. Ciertísimo es que la reputación de castidad no es tan necesaria para una mujer, como la de veracidad lo es para un hombre; y la razón es, porque una mujer puede ser virtuosa sin ser estrictamente casta; pero no es posible que un hombre sea virtuoso sin ser estrictamente veraz. Los deslices de las pobres mujeres son a veces puras frajilidades de la naturaleza; pero una mentira en un hombre es un vicio del espíritu y del corazón.

Recuerda, pues, mientras vivieres, que solo la pura verdad puede conducirte por el mundo con tu conciencia y honor ilesos, y que el ser verídico no solo es un deber sino una ventaja; en prueba de lo cual observarás siempre, que los mayores imbéciles son los mayores embusteros. En cuanto a mí, juzgo de la veracidad de cada persona, por el grado de su entendimiento.

LXXX.

DIGNIDAD DE MODALES.

Cierta dignidad en la conducta y en las maneras, es absolutamente necesaria para conciliar al mérito mas sobresaliente todo el respeto que le es debido.

LXXXI.—*Juegos toscos.*

Los juegos toscos y pesados traen malas consecuencias; los retozos, las frecuentes risadas, las burlas, las chocarrerías y las familiaridades con todo el mundo, son cosas que envilecen al mérito y al saber; y el hombre que las practica, será tenido cuando mas, por hombre de buen humor; pero un sujeto de esta clase, jamás será respetado. La estrecha familiaridad ofende a tus superiores, o te hace pasar por su humilde y bajo favorito; y si la usas con tus inferiores, es darles derecho de igualarse a tí, y esto acarrea mil disgustos e impropiedades. Un bromista es pariente mui cercano de un bufon, y ni uno ni otro anuncian el menor grado de entendimiento. Todo aquel que es admitido o solicitado en la sociedad por cualquiera otro principio que no sea el de su mérito y sus modales, nunca será respetado, y solo servirá a las jentes para sacar partido de su presencia. Deseamos, dicen, tener a fulano porque canta mui bien; invitamos a zutano porque baila divinamente; convidamos a comer a mengano por sus chistes y su buen humor; deseamos la compañía de tal otro porque juega fuerte o bebe copiosamente. Estas distinciones y estas preferencias son viles y mortificantes, y alejan toda idea de aprecio y consideracion. Cualquiera que es admitido en la sociedad por un solo y único talento, jamas será considerado bajo ningun otro aspecto, y por consiguiente sea cual fuere su mérito, no se verá respetado.

LXXXII.—*Orgullo.*

La dignidad de maneras difiere tanto del orgullo, como el verdadero valor de la fanfarronería y el verdadero juicio de la burla, y aun le es enteramente contrario, porque nada envilece y degrada mas que el orgullo. Las pretensiones de los orgullosos escitan el desprecio y la mofa mas bien que la indignacion, asi como ridiculizamos a un mercader ofreciéndole una bagatela por los objetos que estima a precio mui exajerado, a la vez que no regateamos con el que nos pide un precio equitativo.

LXXXIII.—*Adulacion.*

La adulacion y la condescendencia sin límites degradan tanto, como la contradiccion ciega y ruidosa enfada y disgusta, mas una esposicion modesta de nuestro sentir, y una docilidad complaciente por la opinion de otro, conservan ilesa la dignidad.

Las espresiones bajas y vulgares, los movimientos y jestos groseros. envilecen a un hombre, porque anuncian que tiene poco ingenio, o que ha recibido mala educacion, y frecuentado compañías despreciables.

LXXXIV.—*Curiosidades frívolas.*

Una curiosidad frívola por bagatelas, y una atencion laboriosa a objetos pequeños, que ni requieren ni merecen que se piense en ellos un instante, atraen desprecio sobre un hombre, y en consecuencia hacen que se le considere como incapaz de grandes negocios. El Cardenal de Retz tubo sagazmente por pobre de espíritu al Cardenal de Chigi, desde el momento que este le dijo que hacia tres años que escribia con la misma pluma y que todavía se hallaba en buen estado.

Cierto grado de seriedad exterior, tanto en las miradas como en los movimientos, comunica dignidad, sin escluir el ingenio ni la decente alegría. Una cara siempre risueña

y un cuerpo en continua agitacion, son indicios de mucha futilidad. El que se precipita manifiesta que lo que tiene entre manos es superior a sus fuerzas. La actividad y la precipitacion son dos cosas mui diferentes.

Por último : un hombre que ha recibido con paciencia un puntapié, puede aspirar con tanto derecho a ser tenido por valeroso, como un criminal lleno de vicios, puede pretender a la dignidad de hombre de honor ; sin embargo la decencia exterior y los buenos modales sostendrán por algun tiempo a un hombre de esta especie : tan valioso es el decoro aun cuando sea afectado y postizo !

LXXXV.

JENTILEZA DE MODALES,

CON FIRMEZA O, RESOLUCION DE ÁNIMO.

No conozco otra regla tan irrecusable ni tan útil al paso que necesaria en todo el curso de la vida, como la union del *suaviter in modo* con el *fortiter in re*.

El *suaviter in modo* dejenera en complacencia tímida y abyecta, si no se sostiene y dignifica con el *fortiter in re*, que tambien tocará en el extremo opuesto de impetuosa brutalidad, si no se temple y neutraliza con el *suaviter in modo*, aunque sea rara la combinacion de ámbos. El hombre acalorado y colérico, cuyos espíritus animales están en fermentacion, desprecia el primero, y cree conseguir siempre sus miras con el segundo. Puede a veces lograrlo cuando tenga que habérselas con jente débil y tímida, pero su porcion mas segura es chocar, ofender, ser odiado y errar el tiro. Por otra parte, el hombre austero y astuto, cree alcanzar lo que desea empleando únicamente el *suaviter in modo* ; se amolda a los hombres y a las cosas, parece carecer de opinion propia y adopta servilmente la de la persona que tiene delante ; se insinúa solamente en estimacion de los necios : pero mui pronto es descubierto y seguramente despreciado por todas las jentes sen-

satas. El hombre hábil y prudente, que difiere del artero tanto como del colérico, es el único que sabe unir el *suaviter in modo* con el *fortiter in re*.

LXXXVI.—*Mandar con suavidad.*

Las ventajas que resultan de la union de estas cualidades son. Por ejemplo: si te hallas con autoridad y derecho para mandar, tus órdenes significadas *suaviter in modo*, serán obedecidas voluntaria y gustosamente, y por consecuencia bien ejecutadas; al contrario si las das únicamente *fortiter*, esto es, brutalmente, serán interpretadas mas bien que ejecutadas. Una resolucion fria y reposada debe hacer ver, cuando tienes derecho de mandar, que quieres ser obedecido; mas al mismo tiempo el modo suave y sereno de exijir esta obediencia, la tornará casi en placer y suavizará en lo posible el sentimiento mortificante de la inferioridad.

LXXXVII.—*Pide un favor con afabilidad.*

Si pides un favor, o aun si solicitas lo que te es debido, es menester obrar en ámbos casos *suaviter in modo*, porque de lo contrario procuras a los que tienen intencion de no condescender con tus miras, un pretesto para ello, por tu manera de obrar; por otra parte es necesario, a fuerza de perseverancia y de firmeza, mostrar el *fortiter in re*. Los motivos justos son rara vez el móvil de las acciones de los hombres, sobre todo de las personas que ocupan las rejiones elevadas, porque frecuentemente conceden a la importunidad y al temor, lo que rehusarian a la justicia y al mérito. Atrae si puedes, los corazones con el *suaviter in modo*, y evita a lo menos todo pretesto de ofensa; pero ten asi mismo cuidado de manifestar suficientemente el *fortiter in re* para arrancar de su temor, o de su indolencia lo que desesperas conseguir de su justicia o de su buena índole. Las jentes en altos puestos se hallan endurecidas a las necesidades y miserias de los demas, como los ciruja-

nos a las enfermedades corporales. Reyes y ministros escuchan todo el día quejas mal fundadas, de modo que no saben cuales son reales o finjidas. Es pues necesario interesar otros sentimientos, independientemente de los de mera justicia y humanidad; su favor debe conquistarse por el *suaviter in modo*, atormentarlos a fuerza de importunidades, o despertar su temor amenazándolos indirecta al paso que decorosamente con tu resentimiento frío e implacable; este es el único precepto que yo conozco para ser amado sin desprecio y temido sin odio, circunstancias que constituyen aquella dignidad de carácter a que debe aspirar todo hombre prudente.

LXXXVIII.—*Reprime los impulsos de la cólera.*

Si conoces que eres de jenio vehemente e irritable, y que sin prevencion te hallas sujeto a arranques indiscretos o a espresiones ásperas, sea con tus superiores tus iguales o tus inferiores, vela sobre tí, reprime con cuidado esos movimientos y llama en tu socorro al *suaviter in modo*. Guarda silencio en los primeros impulsos de tu ira hasta que consigas calmarte; trabaja aun para dominar tu semblante de modo que tus emociones no aparezcan, ventaja inapreciable en los negocios. Por otro lado, no permitas que la complacencia, el deseo de agradar o la lisonja por tu parte, ni los halagos, las persuasiones o la adulacion de los demas, te hagan retroceder un ápice del punto que la razon y la prudencia te dicten seguir; por el contrario vuelve a la carga, persevera y verás que alcanzas muchas de las cosas posibles. El hombre tímido y condescendiente se mira por lo comun insultado, y las personas injustas y sin sentimientos abusan de su estremada docilidad: mas aquel que une la complacencia y la suavidad con el *fortiter in re*, es siempre respetado y por lo jeneral sale bien en todo.

En tus amistades como en tus aversiones es particularmente útil esta regla. Haz que tu firmeza y vigor alimenten el afecto de las personas que te son adictas y te ga-

nen nuevas voluntades ; mas al mismo tiempo procura evitar por tu conducta que los enemigos ajenos lleguen a serlo tuyos. Desarma a tus adversarios con la dulzura de tus maneras, pero al mismo tiempo hazles sentir todo el poder de tu justo resentimiento, porque hai gran diferencia entre un rencor disimulado, hijo de almas sin jenerosidad, y una defensa firme y resuelta, siempre prudente y justificable.

LXXXIX. — *Cortesía con los rivales o competidores.*

Hai jentes que no pueden mostrarse amables y civiles con sus rivales, sus competidores o sus antagonistas, aunque sin estas circunstancias accidentales los amarian y mostrarían aprecio; cuando se miran delante de ellos descubren su frialdad y el embarázo en que se hallan, y andan en la caza de sus menores defectos para desacreditarlos; creándose de esta manera enemigos irreconciliables de personas que solo habrían sido sus opositores accidentales. Esta debilidad es de lo mas perjudicial, como lo es ciertamente cualquiera mal humor en los negocios, que solo pueden llevarse a feliz término por medio de un arte puro e irrepreensible, y una equitativa discusion. En estos casos particularmente trataria yo de obrar con nobleza, mostrándome atento, desembarazado y franco, con el hombre cuyos designios quisiere yo frustrar. Esto se llama comunmente jenerosidad, magnanimidad; pero en realidad es arte y buen sentido. La manera es con frecuencia tan importante y aun a veces mas que el asunto; un favor puede crear un enemigo, y una injuria un amigo, segun el modo de conducirse en ambos casos. De todo lo que he dicho concluyo con esta observacion que la suavidad de los modales unida a la firmeza de alma, encierra en compendio, pero mui completo, toda perfeccion humana fuera de los deberes religiosos y morales.

CARACTER MORAL.

No basta que el caracter moral de un hombre sea puro; es ademas necesario que, como la mujer de Cesar, se halle exento de sospecha. La menor mácula o tacha que en él apareciese, seria una fatalidad. Nada degrada y envilece tanto como esto, porque escita simultáneamente la execucion y el desprecio de los hombres. Se ven, sin embargo, en el mundo, desdichados bastante corrompidos para rechazar con desprecio todas las nociones de moral, buenas o malas, y sostener que son puramente locales y dependientes en un todo las costumbres y modas de diferentes paises. Vense aun miserables mas depravados si es posible, como son aquellos que afectan predicar y propagar estas nociones absurdas e infames sin creerlas ellos mismos. Huye de tales hombres cuanto te fuere posible, porque en cierto grado hacen reverberar su infamia y baldon sobre las personas que les hablan; pero como la casualidad puede a veces hacerte caer en tales compañías, debes tener mucho cuidado de que ninguna complacencia, ningun buen humor, ningun acaloramiento de festin o banquete, pueda nunca hacer creer que consientes en tan infames doctrinas y mucho menos que las apruebas. Por otra parte, no disputes, no entres en argumentos sérios sobre un asunto tan despreciable, conténtate únicamente con decirles, que sabes bien que no hablan con seriedad; que tienes de ellos mejor opinion que la que ellos desearian comunicarte, y que estás mui seguro de que no querran practicar las doctrinas que predicán. Pero reconócelos en secreto, y evítalos para siempre despues.

Nada es mas delicado, ni que interese conservar con mayor pureza, que tu caracter moral; porque si llega a sospechársete de injusticia, de malignidad, de perfidia, de mentira etc.; todo el mérito imaginable, y todos los conocimientos del mundo, no te procurarán jamas la estimacion,

la amistad, ni el respeto de nadie. Te recomendaré que seas de lo mas escrupuloso y delicado en punto a tu carácter moral, y que cuides muchísimo de no decir o hacer nada que pueda alterarlo en lo mas mínimo. Muéstrate en todas ocasiones el amigo y abogado de la virtud, pero nunca su espadachin. El coronel Chartres (que siempre fué el libertino mas desalmado y descarado del mundo, y que reunió inmensas riquezas a fuerza de crímenes de toda especie), sintió hasta tal punto las desventajas de una mala reputacion, que yo le oí decir una vez, que no daría un cuarto por la virtud, pero sí daría diez mil libras esterlinas por una buena reputacion, porque con ella podria ganar cien mil libras mas. ¿Será, pues, posible que un hombre honrado vea con indiferencia lo que un advertido bribon habria pagado tan caro?

Muchas personas de buena educacion, y en lo substancial de buenos principios, caen a veces en uno de los vicios arriba mencionados, por las erroneas nociones que tienen del arte y destreza en su propia defensa; quiero hablar de la mentira, aunque las consecuencias de ella son mas infames y perjudiciales que la de ningun otro vicio. Habiéndote espresado ya libremente mi modo de pensar a este respecto, concluiré suplicándote, que muestres el mayor celo por la pureza de tu carácter moral; consérvalo puro e intacto y nunca será sospechado. La difamacion y la calumnia se estrellan cuando no encuentran lado débil, ambas aumentan los objetos, pero no pueden crearlos.

XCI.

LUGARES COMUNES.—OBSERVACIONES TRIVIALES.

Precávete contra el uso, creencia o aprobacion, de las observaciones triviales que pasan, por decirlo así, a proverbios. Son el tema comun de hombres chocarreros y presumidos, las personas de verdadero entendimiento las desprecian altamente, y aun tienen a menos reir de las sandeces que prefieren estos pretendidos ingenios sobre tales materias.

XCII.—*Religion.*

La religion es uno de sus asuntos favoritos; todo en ella es artemaña clerical o invencion ideada y sostenida por los ministros de todas las religiones para aumentar su autoridad y lucro, y de este falso y absurdo principio parte el lugar comun contra el clero, llenándolo de injurias y de insípidas burlas. Para tales jentes los sacerdotes de todas las religiones son unos incrédulos descarados o encubiertos, unos ébrios y disolutos; cuando, al contrario, yo creo que los sacerdotes son esactamente parecidos a los demas hombres, y que no valen mas ni menos por llevar sotana o sobrepelliz; si difieren de los otros hombres, es probablemente mas bien por el lado de la religion y de la moralidad, o a lo menos, la decencia de su educacion y manera de vivir.

XCIII.—*Palacios y Cabañas.*

La observacion de que las córtes son los asientos de la falsedad y del disimulo, es de lo mas trillado; pero podria decir que es tan inesacta como la mayor parte de las observaciones jenerales. La falsedad y la disimulacion se encuentran ciertamente en las córtes, ¿pero en dónde no se encuentran? Habitan las cabañas asi como los palacios, con solo la diferencia que en las primeras se hallan acompañadas de malas maneras. Dos labradores vecinos de un lugar, inventarán y practicarán tantos artificios para engañarse mutuamente en el próximo mercado, o para ganar la preferencia en el favor de su amo, como lo harán dos cortesanos para suplantarse en el valimiento de su príncipe. Por mas que dijeren los poetas o creyeren los necios, de la inocencia y sencillez del campo y de la perfidia de las córtes, es una verdad fuera de toda duda, que pastores y ministros son igualmente hombres, con naturaleza y pasiones idénticas, y que solo difieren en el modo de obrar.

Estos y otros muchos lugares comunes sobre naciones o profesiones (que por lo menos son tantas veces falsos

como verdaderos), son el pobre refugio de jentes que carecen de ingenio y de invencion, y que hacen esfuerzos para brillar en la sociedad con adornos y atavíos ajenos. Yo siempre he desconcertado la petulancia de estos mequetrefes, dirijiéndoles miradas estremadamente graves cuando esperaban verme reir de sus agudezas, y diciéndoles : *bien, y despues?* como si no hubiesen terminado, y que la pua estubiese aun por desprenderse. Esto los pone en confusion porque no cuentan con recursos en si mismos, no tienen mas caudal que un surtido de chistes y trivialidades. Los hombres de mérito no se miran reducidos a estos miserables expedientes, por los cuales manifiestan el mas alto desprecio ; sin que encuentren una infinidad de asuntos útiles para sostener una conversacion animada ; saben lucir su talento sin sátiras vulgares, y mostrarse circunspectos sin fastidiar.

XCIV.

ELOCUENCIA.

La oratoria, o el arte de hablar bien, es de absoluta necesidad en muchas circunstancias y utilísimo en todas. Sin este arte nadie puede figurar en la tribuna, ni en el púlpito, ni en el foro ; y aun en la conversacion ordinaria, el hombre que hubiere adquirido el hábito de espresarse con exactitud y facilidad, tendrá gran ventaja sobre aquellos que hablan sin correccion ni elegancia.

El objeto de la oratoria es persuadir ; y bien debes conocer que agradar a los otros es avanzar mucho en el camino de la persuasion. Por consiguiente, no es posible que te se oculte cuan ventajoso es para el que habla en público, agradar a sus oyentes hasta el punto de cautivar su atencion, cosa que jamas conseguirás sin el auxilio de la elocuencia.

Todo hombre puede, por medio del estudio, del esmero y de la aplicacion, llegar a ser un orador regular. En su mano está elejir buenas palabras, hablar con pureza, espresarse con claridad y perspicacia, dar a sus

movimientos y ademanes un aire gracioso ; en una palabra, puede ser un orador mui agradable con solo que se tome cierto trabajo y ponga mucha atencion. I seguramente que merece bien la pena de mortificarse, para esceder a los demas hombres en un artículo en que se diferencian peculiarmente de los animales.

El célebre orador griego Demóstenes estaba tan íntimamente convencido de que era necesario hablar bien, que aunque tartamudeaba naturalmente y tenia los pulmones mui débiles, se resolvió, por medio de la aplicacion, a sacar el partido posible de estas desventajas. De acuerdo con tal propósito, curó aquellos defectos metiendose en la boca unos guijarrillos, y esforzando gradualmente los pulmones en el ejercicio diario de hablar en voz alta y clara, durante un espacio de tiempo considerable. Tambien iba mui amenudo a la orilla del mar cuando habia tempestad y hacian mas ruido las olas, y allí hablaba lo mas alto que podia, con el objeto de acostumbrarse al bullicio y murmullo de las asambleas populares de los Atenienses, ante quienes se proponia perorar. Con tal cuidado, unido al constante estudio de los autores selectos llegó a ser el mayor orador de todos los pueblos y edades.

Lo primero que debes atender es a hablar tu propio idioma con la mayor pureza, arreglándote a la gramática. No basta hablar sin faltas el lenguaje, se requiere igualmente hablar bien ; y la mejor manera de conseguirlo es leer con atencion los autores clásicos y reparar en el modo con que se espresan las personas de distincion y los hombres ilustrados ; porque la jente baja, los lacayos y demas sirvientes se esplican mui mal y usan términos mui bajos y vulgares que nunca debe emplear un hombre bien educado. Si se trata del número, mezclan el singular con el plural ; si del jénero confunden el masculino con el femenino. Para evitar tales faltas es preciso leer con atencion, observar el estilo y las espresiones de los autores de nota, y no dejar pasar una sola palabra que no se entienda, sin indagar su exacto significado.

Se dice que un hombre debe nacer poeta, pero que

puede hacerse a sí mismo orador : es decir , que para ser poeta se requiere haber nacido con cierto grado de fuerza y vivacidad de espíritu ; pero que la atencion , la lectura y el trabajo bastan para formar un orador.

XCv.

PEDANTERIA.

Cada perfeccion y cada virtud, tiene su feble o su vicio de afinidad, y si se lleva mas allá de ciertos límites, dejenera en el uno o en el otro. La economía se convierte muchas veces en avaricia, la jenerosidad en profusion, el valor en temeridad, la precaucion en timidez, etc. y esto me hace creer que necesitamos mas juicio para practicar las virtudes, que para evitar los vicios opuestos. El vicio considerado en su verdadera luz, es tan deforme que nos causa horror a primera vista, y casi nunca nos seduciria, si no se cubriese a los principios con la máscara de alguna virtud. Por el contrario, la virtud es tan hermosa en sí misma, que nos encanta a primera vista, nos atrae a medida que mas la conocemos, y juzgando de ella por las bellezas del arte o de la naturaleza creemos imposible amarla con esceso ; mas aqui es donde se necesita aquel discernimiento para moderar y dirijir los efectos de una escelente causa. Del mismo modo la gran erudicion, sino se mira acompañada de profundo juicio, nos induce en error y nos hace pedantes y orgullosos.

XCvI.—*No hables con arbitrariedad.*

Muchos literatos, orgullosos de sus conocimientos, hablan solo para decidir y dar su parecer sin apelacion ; y de aqui resulta que los demas hombres, provocados con el insulto y la opresion, se revelan para sacudir el yugo y aun constestan la autoridad legal de aquellos orgullosos literatos. Mientras mas luces tuvieres, mas modesto debes ser ; y te observaré de paso, que esta modestia es el mas

seguro medio de satisfacer tu vanidad. Aparenta mas bien la duda aun en materias de que te hallares seguro ; espon tu opinion pero no falles ; y si quieres convencer a los demas , haz ver que tú mismo te hallas abierto al convencimiento.

XCVII.—*No afectes preferir los antiguos a los modernos.*

Otros eruditos , para ostentar su saber , o muchas veces a causa de sus preocupaciones de colejo , en donde no han oido otra cosa , hablan de los antiguos como si fuesen seres superiores a la humanidad , y de los modernos como algo menos que hombres. Nunca les falta uno o dos autores clásicos en el bolsillo ; se adhieren al excelente juicio antiguo ; no leen ninguna de las fruslerías modernas ; y te dicen lisa y llanamente , que durante los diez y siete últimos siglos , no se han hecho ningunos adelantos en las ciencias ni en las artes. De ninguna manera querria yo que desconocieses a los antiguos , pero aun mucho menos querria que te jactases de una escesiva familiaridad con ellos. Habla de los modernos sin desprecio , y de los antiguos sin idolatría ; juzga de unos y otros por su mérito , y no por su época ; y si te aconteciere tener en la faltriquera algun clásico de Elzevir , ni lo ostentes ni lo menciones.

XCVIII.—*No juzgues por las autoridades antiguas.*

Hai literatos de los mas absurdos , que deducen sus máximas para la vida publica y privada , de lo que ellos llaman casos idénticos en los autores antiguos , sin considerar en primer lugar , que desde la creacion del mundo no ha habido dos casos exactamente semejantes ; y en segundo , que ningun historiador ha conocido ni podido referir un hecho con todas las circunstancias , las cuales , sin embargo , deberian conocerse bien para discurrir juiciosamente sobre los hechos. Razona sobre el fondo de la cosa y sobre las circunstancias que la acompañaron , y obra en

consecuencia, pero no llevado de la autoridad de poetas o historiadores antiguos. Toma, si quieres, en consideracion casos análogos al parecer, pero tómalos unicamente como ayuda y no como guia.

XCIX.— *No ostentes saber.*

Hai otra especie de literatos, que, aunque menos dogmáticos y arrogantes, no son menos impertinentes. Estos son aquellos pedantes familiares que adornan su conversacion aun entre mujeres; mezclan en ella citas griegas y latinas, y han adquirido tal familiaridad con los autores antiguos, que no hablan de ellos sino aplicándoles ciertos epitetos que denotan intimidad; como el *viejo* Homero; ese *socarron* de Horacio; *Maron* en lugar de Virjilio; y *Nazo* en vez de Ovidio. Estos literatos son por lo comun imitados por otros mequetrefes, que carecen absolutamente de erudicion, y solo aprenden algunos nombres y trozos de autores antiguos, y los espetan a menudo sin ton ni son en todas las compañías con esperanza de pasar por literatos. En vista de esto, si tú quieres evitar que te se acuse de pedantismo, o que te se sospeche de ignorancia, guárdate de hacer ostentacion de tu saber. Habla el lenguaje de la compañía en que te hallares, y háblalo con pureza sin intercalar palabras de otro. Nunca aparezcas ni mas sabio ni mas literato, que las personas con quienes te hallares. Lleva tu ciencia como tu reloj en un bolsillo particular, y no lo saques ni suenes la repeticion con el solo intento de hacer ver que lo tienes. Si se te preguntare la hora que es, dilo, pero no la pregones a cada momento como los serenos sin que te se pida.

c.

PLACERES.

Muchos jóvenes se entregan a placeres que no les deleitan, porque por abuso se les llama placeres; y aun muchas

veces se engañan hasta el punto de tomar la relajacion por placer. Confesad que la embriaguez que arruina el espíritu y la salud, es un excelente placer! El juego fuerte, que ocasiona mil pesadumbres y desazones, que deja a uno sin un real y le comunica el aire de un poseído, es un placer esquisito, no es cierto?

El placer es la roca en que se estrella la mayor parte de los hombres, quienes se lanzan con vela desplegada en busca de este tesoro, pero sin brújula para dirigir su curso, ni razon suficiente para gobernar el bajel, y de esta doble carencia resulta, que en vez de placer solo hallan pena y vergüenza.

Un hombre de placer en la vulgar acepcion de la frase, significa un hombre entregado a la bebida, a las mujeres, al juego, y un jurador y maldiciente perpetuo; compara los goces que le proporcionan sus placeres actuales con las consecuencias que le acarrean, y deja que tu juicio solo haga la eleccion.

Podemos gozar de las delicias de la mesa y del vino, pero me guardaria de las penas inseparablemente anexas al exceso de entrambos. Debemos dejar que los demas hagan lo que gusten, sin meternos a reprenderlos con tono formal y sentencioso, y formarnos la firme resolucion de no destruir nuestras propias facultades, ni nuestra salud, por complacer a los que no cuidan de las suyas propias; podemos servirnos del juego por pasatiempo, y no de eterna pesadumbre, jugando en sociedad una bagatela para divertirnos y conformarnos con la costumbre ¿Crees que sea del gusto y de la buena compañía, contar en su número a un hombre bambaleando de borracho? o ver a otro que se arranca los cabellos y blasfema por haber perdido en el juego mas de lo que puede pagar? o a un prostituido con media nariz y derrengado por su vil e infame disolucion? no; los que caen en tales excesos, y mucho mas los que se jactan de ellos, no componen parte de la buena compañía; y si alguna vez son admitidos en ella, es con la mayor repugnancia. Un hombre que ama el verdadero placer, ama tambien la decencia,

y no toma ni afecta vicios ajenos, y si por desgracia tiene alguno, lo oculta por medio del cuidado, la decencia y la delicadeza.

Atiende a tus placeres, tanto como a tus estudios; mientras te empleas en estos, reflexiona sobre lo que lees; y en los otros vijila y atiende a todo cuanto veas u oigas; para no hallarte precisado a responder lo que infinitos necios, cuando se trata de cosas dichas, o hechas en su presencia, que en verdad no se acuerdan de ellas porque pensaban en otra cosa. Si pensaban en otra cosa, para qué fueron alli? Por donde quiera que vayas lleva contigo, como suele decir el vulgo, tus ojos y tus orejas. Escucha todo lo que se dice y mira todo lo que se hace. Observa, pero sin que se te tome por observador, porque de lo contrario, cada uno estará sobre sí en nuestra presencia.

Todo juego de carreras, apuestas, burlas y demas de su especie, en que ni el entendimiento ni los sentidos toman parte, lo considero frívolo y propio solamente de almas apocadas que no piensan o no les gusta pensar; a la vez que los placeres de un hombre de gusto lisonjean los sentidos o mejoran el alma.

Los placeres a semejanza de las artes, pueden denominarse liberales o iliberales. Embriagarse hasta perder el sentido, comer sin medida, entregarse a diversiones rústicas tales como la caza de zorras, carreras de caballo etc. son cosas en mi opinion mui inferiores a los honrados oficios de sastre y zapatero.

Mientras mas te aplicares a los estudios, mas sabrosos te serán los placeres. El ejercicio del alma por la mañana estimula el gusto para los placeres de la tarde, asi como el trabajo corporal escita el apetito para la comida. Las ocupaciones y los placeres, en vez de ser enemigos como se lo figuran muchos nécios, se asisten mutuamente cuando son bien entendidos. Nadie puede gozar verdaderos placeres sin haberlos merecido por sus ocupaciones precedentes; y son raros los hombres que desempeñan bien los negocios sin hacer ninguna otra cosa. Cuando hablo de

placeres, me refiero siempre a los que son dignos de un ser racional, y de ninguna manera a los goces groceros de un bruto.

CI.

PREOCUPACIONES.

No adoptes las nociones de los libros que leas o de las compañías que frecuentes, sin examinar si son o no exactas; no prefieras correr los riesgos de errores fáciles, a tomarte el trabajo de descubrir la verdad.

Fortifica tu razon por medio de reflexiones serias; examina y analiza todas las cosas a fin de formarte un juicio sólido y maduro; no dejes que ningun sofisma se apodere de tu entendimiento, estravié tus acciones o dicte tu conversacion; sé desde temprano lo que mas tarde sentirás vanamente no haber sido; suple con la reflexion los pasos tardíos de la experiencia. No pretendo que tu razon sea siempre un guia fiel, porque la razon humana no es infalible; mas sí será el guia menos engañoso que puedas seguir. Los libros y la conversacion te asistirán, pero no adoptes ni unos ni otra a ciegas o implícitamente, ensaya ambas cosas por medio de la mejor regla que Dios nos ha dado para dirijirnos, — la razon. No deseches como muchas jentes lo hacen, la fatiga de pensar; apenas puede decirse que piensa el hato del jénero humano; casi todas sus nociones son adoptivas, y creo que en jeneral es mejor que sea así, porque las preocupaciones de la muchedumbre contribuyen al orden y a la tranquilidad mas de lo que harian unos entendimientos tan incultos y groseros como los suyos.

Por todo el mundo existen preocupaciones locales, sin que tengan cabida en las almas cultas, instruidas y pensadoras; mas, por otro lado, hai otras nociones igualmente falsas aunque no tan absurdas, que encuentren acogida entre personas de jenio superior y cultivado, únicamente porque no quieren tomarse el trabajo de hacer reflexiones, de examinar atentamente las cosas, y de profundizarlas hasta

descubrir la verdad. Preocupaciones de esta especie son las que querria combatieses ejercitando con entendimiento y valentía tu facultad de pensar.

CII.

EMPLEO DEL TIEMPO.

¡Cuan pocos conocen el verdadero uso y valor del tiempo! Esta sentencia se halla en boca de todo el mundo, pero son mui raros los que la practican. No hai simple, de los que pierden su tiempo en monadas, que no escoja algun proverbio trillado, entre los miles que de ellos hai, y que no lo recite para probar el valor y la rapidez del tiempo. Los cuadrantes solares, por toda la Europa, tienen tambien alguna inscripcion ingeniosa al mismo intento; de suerte que nadie despedirá su tiempo sin ver y oir diariamente, cuan necesario es emplearlo bien, y cuan irrecuperable cuando perdido. Los jóvenes son mui propensos a imaginarse que tienen delante de sí muchos dias de vida, creen que pueden disipar el tiempo segun les place y que siempre les quedará mucho de sobra; semejantes en esto a aquellos que se miran impulsados por una grande fortuna a una profusion ruinosa. Todos estos consejos serán infructuosos sino van apoyados en el buen sentido y buena razon.

CIII. — *Pereza.*

El tiempo es precioso y la vida es corta, de consiguiente es necesario no perder un solo momento. Un hombre de juicio saca todo el partido posible del tiempo; empleandolo en aprovechamientos o en diversiones. Se dice que la ociosidad es madre de todos los vicios; por lo menos no hai duda que es el patrimonio de los necios, y que nada es mas despreciable que un desidioso. Caton el Censor, viejo Romano de gran virtud y sabiduría, acostumbraba decir que solo se arrepentia de tres cosas en su vida: haber confiado un secreto a su mujer, haber ido una vez por

mar a donde pudo ir por tierra; y haber pasado un dia sin *hacer nada*.

CIV.—*Lectura.*

«Téngase cuidado de los peniques, y las guineas se cuidarán ellas mismas:» acostumbraba decir el anciano Mr. Lowndes, famoso ministro de hacienda en los reinados de Guillermo III, Ana, y Jorje I. Esta máxima se aplica al tiempo con la misma exactitud, y yo te recomiendo mui de veras, que cuides de aquellos minutos y cuartos de hora en el curso del dia, que las jentes consideran mui cortos para emplearlos provechosamente; momentos que si se suman al fin del año, compondrán una porcion de tiempo considerable. Por ejemplo: si tienes algunos cortos intervalos entre el estudio y los placeres, en vez de desperdiciar este tiempo intermedio, toma algun libro útil, o lee el libro que hayas principiado; no recargues tu memoria con muchas cosas a la vez; si lees un libro fijate en el orden de sus materias y no dejes un asunto para pasar a otro antes que estés bien posesionado; de lo contrario no retendrias su contenido por el espacio de una semana. Los libros cuya lectura te recomiendo especialmente, son: *los Consejos de una madre a su hijo por la marquesa de Lambert*, las Máximas del Cardenal de Retz, Reflexiones morales de La Rochefoucault, caracteres de la Bruyere, la Pluralidad de los mundos por Fontainelle, del Tráfico por Sir Josiah Child, y las obras de Lord Bolingbroke: para el estilo: Observaciones sobre la historia de Inglaterra escritas por Lord Bolingbroke bajo el título de Sir John Oldcastle, el Jus Gentium de Puffendorf y el De Jure Belli et Pacis, ambos traducidos por Barbeyrac. Si se presenta algun otro rato desocupado, puedes leer libros de ingenio e invencion de los mejores autores antiguos o modernos.

Estoi mui distante de considerar los placeres como tiempo perdido, con tal que sean los placeres de un ser racional; al contrario cierto espacio de tiempo empleado en estos placeres, proporciona mucha utilidad.

CV.—*Actividad en los negocios.*

Sea cual fuere el asunto que trajeres entre manos, procura desempeñarlo lo mas pronto que puedas. No dejes nada pendiente si está en tu mano; en los negocios no debe haber bostezos, ni vagancias, no digas lo que Felix a San Pablo; *Ya te hablaré otra vez sobre el particular.* El tiempo mas conveniente para los negocios es el primero que se ofrece; mas los mismos negocios señalan a un hombre de juicio el momento que le conviene. Por lo regular se desperdicia mucho tiempo, a causa de una mala eleccion o de un mal sistema de ocupaciones o de entretenimientos.

CVI.—*Método.*

La actividad es el alma de los negocios, y nada contribuye mas a despacharlos que el órden. Establece un método en todas tus cosas y síguelo inviolablemente hasta donde lo permitieren los accidentes imprevistos. Señala en la semana el dia y hora que mejor te convenga para examinar tus cuentas, y consérvallas mui ordenadas: de este modo no te verás obligado a concederles mucho tiempo ni te se harán estafas de consideracion. Todos los papeles y cartas deberán hallarse atados, segun sus diferentes clases, de modo que puedas encontrar las cosas luego que las necesites. Establece tambien un método en tu lectura consagrándole ciertas horas por la mañana, y acostumbrándote a leer una sola obra hasta el fin sin cambiar de materia como lo hacen muchas jentes. Conserva un librito a propósito para tomar notas interesantes que ayuden tu memoria, y no para hacer citas pedantes. Nunca leas la historia sin tener delante los mapas y las tablas cronolójias para acudir a ellas constantemente, porque sin este recurso la historia no es mas que un agregado de hechos mui confusos.

Quizá dirás, como muchos jóvenes, que un órden tan metódico como este, es de lo mas molesto, bueno cuando mas para las jentes lánguidas y calmáticas, pero in-

compatible con el ardor y el noble espíritu de la juventud. Yo lo niego, y sostengo, por el contrario, que este régimen te procurará mas tiempo y mas gusto para los placeres, y que lejos de serte molesto no querrás abandonarlo a los seis meses de haberlo observado. Así como el ejercicio abre el apetito, las ocupaciones escitan el gusto para los placeres. Los negocios no pueden desempeñarse bien sin método, y ocupándonos de ellos preparamos nuestro espíritu para los placeres; una comedia, un baile, una asamblea (*an assembly*), harán mas sensacion en un hombre que se ha ocupado durante el dia, que otro que no ha hecho nada.

Espero que tú sabrás ganar tus placeres, y por consiguiente que serán mui gustosos. Yo conozco muchos sujetos que se tienen por secuaces del placer y que en realidad no gustan ninguno, porque adoptan indiferentemente placeres ajenos sin deleite por sí mismos; y los he visto entregarse a escesos que en su opinion eran agradables, aunque les convenian tanto como si se hubiesen puesto los vestidos de otro. No tengas mas placeres que los tuyos propios, y de este modo lucirás en ellos.

Muchos piensan hallarse engolfados en los placeres desde que dejan las ocupaciones serias, pero se engañan; nada hacen, y mas valdria que se acostaran a dormir. Contraen el hábito de la pereza y solo frecuentan los lugares en que se hallan libres de toda restriccion. Precávete contra este loco desperdicio de tiempo, y haz de modo que todos los parajes que frecuentes sean la escena de tus placeres vivos y fugaces, o la escuela de tu instruccion. No aceptes compañía que no alague tus sentidos, que no estienda tus conocimientos, o que no refine tus maneras.

Si por casualidad te faltaren dos o tres horas para alguna ocupacion útil, tómalas de tu sueño. Seis o siete horas a lo mas de sueño consecutivo, bastan para satisfacer la necesidad de todo hombre. Permanecer por mas tiempo en la cama es alimentar la modorra y la flojera, y estoy seguro de que es tan mal sano, como conducente

a la estupidez. Si por contingencia te retuvieren tus placeres o tus negocios hasta las cuatro o cinco de la mañana, te aconsejaria sin embargo que te levantases exactamente a tu hora acostumbrada, no solo para no perder un minuto del precioso tiempo de las mañanas, sino tambien para que la falta de sueño te obligue a acostarte mas temprano la siguiente noche.

CVIII.—*Presérvate de las frivolidades.*

Sobre todo precávete contra las frivolidades. La mente vana y frívola se halla siempre ocupada, pero sin provecho; toma las pequeñeces por objetos grandes, y desperdicia en futilidades el tiempo y atencion que solo merecen las cosas importantes. Los juguetitos, las conchitas, las mariposas, los insectos etc. son los objetos de su mas seria consideracion, examina los trajes y no los caracteres de la compañía en que se halla; atiende a las decoraciones mas que al sentido de una comedia, y a las ceremonias de una corte mas que a su política. Emplear el tiempo de esta manera es perderlo completamente.

La pereza, la indolencia y la molicie, son vicios perniciosos e indecorosos en un jóven; resérvalos como un recurso para de aqui a cuarenta años cuando menos. Resígnate por penoso que te parezca a los principios, a frecuentar la compañía mas distinguida y mas en boga del lugar en que te hallares, sea por su clase o bien por su gusto y saber. Esto te procurará credenciales para todos los paises a donde fueres en lo sucesivo.

Considera bien el verdadero valor del tiempo, y no dejes ir el menor intervalo sin aprovecharlo en alguna cosa. Dá de mano a la pereza y a la ociosidad, y no andes con demoras o retardos en hacer las cosas: nunca dejes para mañana lo que pudieres hacer hoi. Tal era la regla del famoso e infortunado De Wit, quien siguiéndola exactamente encontraba tiempo, no solo para atender a los negocios de la república, sino para pasar la prima no-

che en reuniones y cenas, como si no tuviese ninguna otra cosa que hacer o que pensar.

CIX.

VANIDAD.

Evita en sumo grado la vanidad, flaco comun de la inexperimentada juventud, pero particularmente contra aquella especie de vanidad que tacha a un hombre con el epiteto de pisaverde, cuya consagracion una vez adquirida es mas indeleble que la del sacerdocio. No es posible imaginar por cuan distintos medios destruye la vanidad sus propios designios; tal hombre que decide perentoriamente sobre todas las materias, patentiza su ignorancia en muchas y muestra en el resto una presuncion chocante: tal otro desea pasar por venturoso con las damas y dá a entender que las mas distinguidas por su clase y hermosura le han protejido e incitado, y que está en íntima relacion con alguna. Si la cosa es verdadera, es una vileza; si falsa, una infamia, y en ambos casos destruye la reputacion a que aspira. Algunos lisonjean su vanidad con causas pequeñas que en nada tocan a su persona, como descender de varones ilustres, o tener vínculos o amistad con personas de mérito distinguido y en puesto elevado; hablan continuamente de sus abuelos, de sus tios y de sus íntimos amigos *fulano y zutano*, que quizá apenas conocen. Pero aun admitiendo que todo esto sea cierto, qué con eso ¿tienen ellos mas mérito por tales accidentes? Seguro que no: al contrario, revistiéndose del mérito ajeno hacen ver la pobreza del suyo: un rico no necesita pedir prestado. Ten por segura esta regla que nunca falta: no afectes jamás las cosas en que pensares lucir; la modestia es el cebo mas seguro para pescar alabanzas. La afectacion del valor solo sirve para hacer pasar a un valiente por fanfarron, como la manía de bello ingenio hace pasar por fátuo a un hombre de talento. Por esta modestia no quiero dar a entender una

timidez ridícula ni una vergüenza mal entendida; al contrario, muéstrate firme y resuelto; calcula lo que vales y obra en consecuencia; pero ten cuidado de que ninguno te crea mui bien impuesto de tu propio mérito, que sea el que fuere, lo descubrirán las jentes, y estas ponderan siempre sus propios descubrimientos a la vez que rebajan los de los otros.

CX.

VIRTUD.

La virtud es un argumento que merece tu atencion y la de todos los hombres. Consiste en obrar bien y hablar la verdad, y que sus efectos son ventajosos al mundo en jeneral y a cada uno en particular. La virtud nos escita a compadecer y a endulzar las desgracias de los hombres, a favorecer la justicia y el buen orden en la sociedad, y en jeneral contribuye a consolidar el verdadero bien de la humanidad, que nada puede darnos ni quitarnos. Las riquezas, el poder y la grandeza pueden arrancárenos por la violencia, la injusticia y otros accidentes inevitables; pero la virtud solo depende de nosotros mismos y nadie es capaz de privarnos de ella. Las enfermedades pueden arrebatarnos todos los placeres corporales, pero son impotentes para despojarnos de la virtud y de la satisfaccion que trae consigo. Un hombre virtuoso aunque agobiado con todas las desgracias de la vida, encuentra no obstante en su interior un consuelo y una satisfaccion que le hacen mas dichoso de lo que puede serlo cualquier malvado con todas las comodidades del mundo. Si un hombre ha llegado a adquirir mucho poder y riquezas por medio de la perfidia, de la injusticia y de la opresion, no gozará de uno ni de otro porque su conciencia le atormentará y le hechará en cara constantemente los infames medios de que se ha valido. El aguijon de su conciencia no le dejara dormir tranquilo, sino que soñará sus crímenes, y aun durante el dia, si está solo y tiene mo-

mentos de reflexion, se pondrá inquieto y melancólico. Todo le infundirá temor, porque como conoce que todo el mundo debe odiarle, cree, no sin fundamento, que se le hará daño siempre que se pudiere. Por el contrario, el hombre virtuoso, sea cual fuere su pobreza o desgracia, encontrará en la virtud su propia recompensa y cobrará ánimo para soportar sus aflicciones. La tranquilidad y satisfaccion de su conciencia le procurarán buen humor durante el dia y un sueño apacible por la noche; experimentará placer en la soledad, sin que le amedrenten sus propios pensamientos. La virtud al fin se hace lugar, brilla aun en la oscuridad de la vida privada, y tarde o temprano alcanza su galardón.

En fin—Lord Shaftes Burry, dice que querria ser virtuoso por solo su placer, aunque nadie lo supiese asi como querria estar limpio aunque nadie le viese.

INDICE.

	Página.		
DISTRACCION.	9	Economía.	53
Atencion.	41	Amistad.	55
Torpeza de diferentes clases. . .	45	Buena crianza.	59
Vergüenza mal entendida. . .	49	Gracias personales.	67
Compañías.	23	Presencia.	69
Advertencias o avisos para		Arte de agradar.	71
adoptar los usos de ciertas		Trinchar.	79
clases de la sociedad.	20	Parla-frívola.	81
Reglas de la conversacion.. .	31	Aseo.. . . .	81
Hablar.	31	Cumplimientos.	83
Estudia antes de hablar los		Diccion.. . . .	85
caracteres de la sociedad. . .	31	Vestido y baile.	85
Referir historias: digresiones. .	31	Brindar al beber.	89
Agarrar a las personas de los		Firme confianza en sí mismo. .	89
botones.	33	Precipitacion.	89
Charlatanes y cuchicheros. . .	33	Risa.	91
Atencion a las personas que		Estilo epistolar.	93
hablan,	33	Sobrenombres.	93
No interrumpas a las perso-		Pronunciacion.	95
nas que hablan.	35	Ortografia.	97
Someterse al tono de la so-		Estilo.	97
ciedad antes que darlo. . .	35	Escritura.	97
Oculto tu saber en la socie-		Espresiones vulgares. . . .	99
dad.	35	Precauciones contra algu-	
Contradice cortesmente. . .	37	nos malos hábitos.	99
Evita los argumentos.	37	Conocimiento del mundo. . .	103
Disputa con calma.	37	Modo de adquirir el conoci-	
Respeto a los usos locales. . .	39	miento del mundo.	103
Chanzas, agudezas, etc. . . .	39	No desprecies a nadie. . . .	105
Egoismo.	39	No hagas sentir a nadie su	
No seas oscuro ni misterioso. .	43	inferioridad.	105
Mira a la cara de la persona		Debilidades e imperfecciones	
con quien hables.	45	de otras personas.	107
Escándalo.	54	Serenidad de espíritu y de	
No uses de reflexiones jener-		semblante.	107
ales.	45	Juzga de los sentimientos de	
No remedar defectos ajenos. .	47	los demas por los tuyos. . .	111
Maldecir.	47	Evita las afrentas.	113
Insolencia.	47	Disimula los resentimientos. .	115
No hables de tus negocios		Duda siempre del carácter	
privados ni de los de otras		de los hombres.	115
personas.	49	Estudia las debilidades y pa-	
Claridad.	49	siones de ámbos sexos. . .	117
Secretos.	49	Lisonjea la vanidad de	
Adapta tu conversacion a la		todos.	119
de la sociedad.	51	Recela de aquellos que afec-	
No creas ser el objeto de la		tan alguna virtud.	121
risa de los demas.	51	Guárdate de los amigos de	
Seriedad.	53	primera vista.	121
		Desconfia de las protestas y	
		juramentos.	123

Amistades inmoderadas.	423
Ignorancia simulada.	425
Utilidad de plegarse a todos los usos.	427
Energía	429
No descuidar las amistades antiguas.	434
Mentira.	434
Dignidad de modales.	435
Juegos toscos.	435
Orgullo.	437
Adulación.	437
Curiosidades frívolas.	439
Jentileza de modales, con firmeza o resolución de ánimo.	441
Mandar con suavidad.	441
Pide un favor con afabilidad.	443
Reprime los impulsos de la cólera.	445
Cortesía con los rivales o competidores.	447
Carácter moral.	447

Lugares comunes.— observa- ciones triviales.	451
Religion.	451
Palacios y Cabañas.	458
Elocuencia.	459
Pedantería.	459
No hables con arbitrariedad.	459
No afectes preferir los anti- guos a los modernos.	461
No juzgues por las autorida- des antiguas.	461
No ostentes saber.	463
Placeres.	463
Preocupaciones.	469
Empleo del tiempo.	471
Pereza.	471
Lectura.	473
Actividad en los negocios.	475
Método.	475
Préservate de las frivolidades.	479
Vanidad.	481
Virtud.	485